

COLECCION
TRADICION SAGRADA DE LA HUMANIDAD

1
KRISHNAMURTI
Maynadé-Sellarés

2
LAMPARAS DE FUEGO
J. Mascaró

3
DEL MAHABHARATA
O HISTORIA DE LA GRAN GUERRA
Bhagavan Vyasa

4
EL BHAGAVAD GITA
CANTO DEL SEÑOR
J. Roviralta Borrell

5
TAO TE KING,
LAO-TSE
Roberto Pla

6
YOGA—SUTRAS DE PATANJALI
F. Climent Terrer

7
LIBROS SAGRADOS DE HERMES TRISMEGISTO
LA SABIDURIA HERMETICA DEL ANTIGUO EGIPTO
J. Maynadé

8
LIBRO DE LA SALIDA A LA LUZ DEL DIA
LIBRO DE LOS MUERTOS
J. Maynadé

9
HIMNOS ORFICOS
J. Maynadé

10
LOS UPANISHADS
J. Mascaró-R. Crespo

11
LOS VERSOS AUREOS DE PITAGORAS
LOS SIMBOLOS Y EL HIEROS LOGOS
(LA PALABRA SAGRADA)
J. Maynadé

12
LUZ EN EL SENDERO
Mabel Collins

EDITORIAL DIANA



TRADICION SAGRADA DE LA HUMANIDAD

J. MAYNADÉ



Himnos Orficos

J. MAYNADÉ

HIMNOS ORFICOS

DIANA

HIMNOS ORFICOS
(*EN TORNO AL RENACER DE OCCIDENTE*)



HIMNOS ORFICOS
(EN TORNO AL RENACER DE OCCIDENTE)



COLECCION
TRADICION SAGRADA DE LA HUMANIDAD

DIRIGIDA POR JOSEFINA MAYNADE Y MARIA DE SELLARES

9

JOSEFINA MAYNADÉ

Himnos Orficos

EDITORIAL DIANA
MEXICO

Contenido

Presentación	9
Introducción a los Himnos Órficos	13
A Hécate (la Madre del Mundo)	31
A la diosa Protirea	32
A Nix	33
A Urano	34
Al Éter	35
Al Protógeno	36
A los Astros	37
A Helios	38
A Selene	40
A la Naturaleza	41
A Pan	43
A Heracles	45
A Cronos	47
A Rea	48
A Zeus	49
A Hera	50
A Poseidón	51
A Hades	52
A Zeus Tonante	54
A Zeus (causa primordial de los relámpagos)	56
A las nubes	57
A Tetis	58

DERECHOS RESERVADOS © — Copyright ©, 1973, por EDITORIAL
DIANA, S. A. — Roberto Gayol 1219, Esq. Tlacoquemécatl,
México 12, D. F. — *Impreso en México — Printed in Mexico.*

Ilustraciones: JOSEFINA MAYNADÉ

A Nereo	59
A las Nereidas	60
A Proteo	61
A la Tierra	62
A la Madre de los Dioses	63
A Hermes	64
A Perséfone	65
A Dionysos	67
A los Curetes	68
A Palas	69
A Niké	70
A Apolo	71
A Latona	73
A Artemisa	74
A los Titanes	75
A los Curetes	76
Al Coribante	78
A Deméter	79
A la Madre Eleusina	81
A Mise	82
A las Estaciones	83
A Semele	84
A Dionysos Basareo	85
A Dionysos Liknito	86
A Dionysos Pericioneo	87
A Dionysos Sabacio	88
A Ippa	89
A Dionysos Lisio-Leneo	90
A las Ninfas	91
A Dionysos Trietérico	93
A Dionysos Amfieto	94
A Sileno, a los Sátiros y a las sacerdotisas de Dionysos	95
A Afrodita	96
A Adonis	98
A Hérmes Subterráneo	99

A Eros	100
A las Moiras	101
A las Cárites	103
A Némesis	104
A Diké	105
A la equidad	106
A la Ley	107
A Ares	108
A Hefestos	109
A Asclepio	110
A Higia	111
A las Erinias	112
A las Euménides	114
A Melinoe	115
A Tiké	116
Al Daimon	117
A Leucotoé	118
A Palemón	119
A las Musas	120
A Mnemosina	122
A Eos	123
A Temis	124
A Bóreas	125
A Zéfiro	126
Al Noto	127
Al Océano	128
A Hestia	129
A Hipnos	130
A Morfeo	131
A Tanatos	133
Notas a los himnos órficos	135

Presentación



Los HIMNOS ÓRFICOS son los primeros cantos de profundo significado que se oyeron en el Occidente, todavía dormido para su hora histórica.

Cuéntase que su autor, Orfeo, los compuso con destino a los santuarios iniciáticos de Dionisos, que él iba fundando en los lugares de mayor sensibilidad de la primitiva Grecia, su patria, después de haber permanecido con Moisés en el santuario egipcio de la antigua Menfis, no lejos del Delta del Nilo. Descalzo, vistiendo una leve túnica, iba Orfeo recorriendo las florecientes y vírgenes tierras de su suelo natal, al mismo tiempo que recitando sus HIMNOS al compás de su lira de siete cuerdas.

Aunque los poemas hállanse consagrados a deidades por nosotros conocidas a través de la mitología, tenga en cuenta el lector que entonces los dioses, en plenitud de irradiación simbólica y por la ganga acumulada a través de civilizaciones y milenios, tenían un significado distinto al que nosotros les hemos otorgado. Eran, en verdad, para el hombre, fuerzas y poderes de la Naturaleza y del Universo, y cantaba Orfeo sus orígenes, así humanos como divinos, exaltando el símbolo de su grandeza.

Dícese que al oírle en sus ritmos y melodías, las mismas fieras de los bosques le escuchaban sumisas, acurrucadas a sus pies, en tanto que iban en pos suyo,

quienes percibían el alcance de su misión: ser avatar de un nuevo ciclo.

Para una mayor y más fácil orientación del lector de estos HIMNOS, se ha escrito la breve exégesis que figura en la introducción y las notas: no tienen otro propósito que servir de justificación al trascendental valor del tema y a la belleza de los cantos.

Sinceramente deseáramos que la publicación de los HIMNOS ÓRFICOS en nuestra Colección contribuyera al esclarecimiento de una antigüedad gloriosa. Creados en los comienzos de una maravillosa civilización, quizá puedan asimismo contribuir al despertar de un mundo que, con angustias y tropiezos, busca su camino.

Quisiéramos más. Quisiéramos que estos poemas milenarios fueran a manera de antorcha que condujera a la auténtica verificación de su eficacia transformadora; que alumbraran a quienes se hallan ávidos de su propia divinidad, de esa divinidad a la que, en un pasado remoto, los versos órficos apelaban sin cesar.

JOSEFINA MAYNADÉ
MARÍA DE SELLARÉS

Introducción a los Himnos Orficos



"La poesía es más filosófica y doctrinal
que la historia"

Aristóteles

"Los poetas son, cerca de nosotros, los
intérpretes de los dioses"

Platón

Naturaleza de los Himnos

Al ofrecer a los lectores de Hispanoamérica esta versión y comentarios de primera mano de los HIMNOS ÓRFICOS, estamos convencidas de que, con ello, prestamos un destacado servicio a la aportaciones de la lírica eterna, contribuyendo además, en una forma más directa, a la exégesis del mito a la luz de lo que podemos considerar el esoterismo de la primitiva religión griega.

LOS HIMNOS ÓRFICOS SON versos antiquísimos. Nacieron, según autorizadas opiniones, en dialecto greco-frigio que era el consagrado al *λογος* (logos) o palabra sagrada. Es posible que en esta forma llegaron a convertirse en los himnos sagrados que perduraron en el seno del Santuario de Eleusis. Sin embargo, se halla más cercana a la lógica, la posibilidad de que, precediendo los HIMNOS a las definiciones dialectales de la lengua griega, se hubieran escrito en el todavía tosco, pero eminentemente lírico, idioma pelásgico que es el que emplearon, durante la protohistoria helénica,

los pueblos dorios del norte que fueron, sin duda, los primeros pobladores de Tracia, de Macedonia y del Epiro legendarios.

El griego primitivo ofrecía el verso medio en hexámetros, o sea, que se recitaba acentuando, en el canto llano, las seis sílabas fonéticas que constituían la medida de cada verso. Tan dulce y armonioso era el hexámetro griego, que dice de él Burckhardt, hablando de los orígenes de la épica greco-oriental que, incluso sin cítara o lira, era ya de por sí canto maravilloso.

El hexámetro fue, pues, durante muchísimos siglos, el eufónico recipiente de la poesía sagrada y de la poesía profana. Parece ser que esa forma perfecta del verso griego emanó de la promántida —la primera pitya— del oráculo de Delfos, y se consideraba dictado por el propio Dios.

Esos HIMNOS se recitaban, dentro de la estructura del ritual sagrado, en canto llano y forma coral, combinando las voces acompañadas de la lira de siete cuerdas que daba el tono dominante de la música, acordado al influjo de los astros, de acuerdo con la característica vibratoria de la deidad a que iban dirigidos.

Además de ello, a la música y al canto recitado, se unía la ceremoniosa danza planetaria que formaba parte del ritual de los Misterios griegos. Así, los HIMNOS constituían verdaderas invocaciones plásticas y sonoras, gratas a las deidades cuya tónica o mediación invocatoria era la belleza, característica de la civilización griega desde los albores de su historia.

Los HIMNOS ÓRFICOS condensaron, en su época, todo el mensaje espiritual de Orfeo, Avatar o Encarnación Divina de la Grecia naciente en el ciclo zodiacal de Aries, el Cordero Solar.

Según determinadas crónicas, el Divino Cantor fue educado y preparado para su misión junto con Moisés,

su contemporáneo y compañero en la Escuela de Sabiduría de Heliópolis, anexa al famoso santuario, e iniciados ambos en las secretas criptas del lugar sagrado del bajo Nilo, en el Delta egipcio.

Pero, a pesar de la excelencia y de la sabiduría que se desprenden, todavía ahora de los HIMNOS ÓRFICOS, ellos han padecido, más que otros, la adulteración y mixtificación de los numerosos siglos transcurridos. No olvidemos que, en ciertas épocas, se emplearon sólo como oráculos o medios de adivinamiento —*cresmes*— y, en otras, simplemente como maravillosas piezas líricas.

Además, numerosos transcriptores o traductores, se vieron forzados en sus épocas respectivas, presionados sin duda por tendencias o escuelas imperantes, a suprimir o a añadir estrofas a los hexámetros sagrados.

Y así han llegado hasta nosotros, sin el refrendo a consultar de los orígenes, como ha ocurrido, venturosamente, con los antiguos POEMAS sagrados del Oriente.

De nuestra parte, nos hemos esforzado en descubrir los atisbos de su original mensaje, basadas en las características del ciclo y del medio en que nacieron. Nuestro empeño ha sido ofrecer la máxima garantía de eficacia y veracidad de estos poemas, en verdad, eternos, algunos de los cuales aparecen por vez primera en el selecto mercado del libro Hispanoamericano.

Haciendo constar la salvedad antedicha, rogamos a cada lector complete, con su buena voluntad y su inspiración, nuestra pura labor de ofrenda. Que por ello le consideramos nuestro colaborador... y le expresamos nuestro más hondo agradecimiento.

Ya al comentar la obra poética de Orfeo, decía Taylor, su último traductor y comentador: "Toda la teología de los griegos proviene de la mistagogia órfica". La mistagogia era el contenido ideológico de los

Misterios, el archivo de la sabiduría antigua, la flor de la herencia secreta, la semilla más excelsa de la tradición, rendida, por su medio, a las civilizaciones venideras.

Por lo que respecta a nuestra labor, hemos elegido, no el verso medido, aconsonantado de los endecasílabos alejandrinos de Taylor, ya que consideramos que una versión supeditada a las exigencias de medida y consonante, se halla a menudo sujeta a la adulteración y al ripio, sino al verso libre, rítmico y fluido, más maleable y fiel al sentido primigenio del verso y respondiendo así mejor, a nuestro ver, al contenido y rítmica cadencia del hexámetro griego. Hemos, también, ajustado la nomenclatura de los nombres y definiciones de los HIMNOS, a sus vocablos griegos, de los latinos que, en su época, transcribieron Proclo y luego su discípulo.

Por todo ello, sólo nos cabe aquí hacer patente nuestra esperanza y nuestra ilusión de que los HIMNOS ÓRFICOS inauguren un periodo de sanas investigaciones imparciales dentro de la antiquísima rítmica sagrada.

Aparición de Orfeo

Según los cálculos astrológicos —los únicos que permiten estructurar los grandes ciclos de la historia y su significación evolutiva, el auge y la decadencia de las civilizaciones y especialmente el vínculo y la tónica de sus religiones—, Orfeo fue el gran Maestro de la época correspondiente al signo zodiacal de Aries.

Ese príncipe tracio, hijo del rey Eagro, apareció en el periodo que podríamos denominar a caballo de dos grandes eras de civilización: la Táurica, que terminaba, y la Aries que comenzaba, de acuerdo con el lento movimiento de la precesión solar.

Tal periodo se fija en torno al año 2500 a. C. y corresponde a los albores de la civilización occidental.

Entonces sólo se hallaban en auge dos focos geográficamente opuestos de civilización en occidente, que enlazaban los dos extremos del Mediterráneo: uno, la Tartesia, tan admirable como misteriosa y poco conocida, importantísima en los anales de la investigación legendaria y protohistórica, con su sede en las hermosas, tibias y florecientes tierras del suroeste de la Península Ibérica, su capital en Herma, la Huelva actual, y con una zona que alcanzaba, según datos fehacientes, desde el extremo de Portugal hasta Almería; el otro, la avanzadísima civilización cretense, llamada del periodo minoico por su primer rey Minos, contemporánea del postrer esplendor de Egipto.

Aparte esos dos focos de avanzadísima civilización, la extensa zona geográfica que comprendía el continente europeo, se hallaba a la sazón sumida casi en la barbarie.

Orfeo fue el instructor elegido para alumbrar y definir los primeros centros religiosos del mundo occidental en los predeterminados puntos sensibles de nuestro planeta. La fracción electa, fue entonces el suelo árido de la futura Grecia continental, la isleña, la de la costa asiática y la del sur de la Península Itálica, la magna Grecia.

Ateniéndonos a la leyenda, Orfeo tuvo por madre —concepción mística sin duda— a la musa Calíope, la más profunda de las musas griegas, la que presidía la inspiración de los Cantos Sagrados.

A propósito de esa leyenda, Platón nos ofrece en sus *Diálogos* esa significativa exégesis del mito elevado a realidad: “La Musa, por acción propia, inspira a determinados individuos. Luego, por medio de esos inspirados, otros llegan a disfrutar del entusiasmo de esa inspiración *formándose de ese modo la cadena.*”

Y añade: "Existe una índole de posesión y delirio del que las Musas, por los inspirados Cantos, son el principio."

Ese concepto da la clave mitosófica de la atribuida maternidad de Orfeo. Los Cantos sagrados órficos fueron, en la remota antigüedad, invocaciones que sólo resonaban en lo profundo de los santuarios de Iniciación; eran cantos mágicos que debían recitarse de acuerdo con las siete claves de poder, cada una de las cuales guardaba un espíritu planetario. Entonces poseían auténtica eficacia operativa y fuerza bienhechora.

Cuando a esos Cantos se acompañaba el ritual de los elementos consagrados, la fuerza lumínica y planetaria, los olores, los colores, las piedras preciosas, los metales y, especialmente, los sonidos apropiados a través de acordes musicales, se convertían en auténticos vehículos de la voluntad de los doctores y de los Dáimones mediadores entre ellos y los hombres.

Y si, como decía Aristóteles, los dioses no podían manifestarse en la tierra o mundo físico más que a través de los Dáimones o genios, espíritus protectores, éstos no hallaban mejores intérpretes y colaboradores que los *telete* o iniciados en los Misterios, cuando, amparados en los Cantos de invocación, poniendo en juego el ritual astrológico y de la Naturaleza, transmitían su fuerza y su mensaje.

Cuando Orfeo, de vuelta de su entrenamiento iniciático en Egipto, volvió a Grecia investido de su misión de Instructor de la Nueva Era en occidente, recorrió su país y los otros territorios griegos, entonando sus místicos HIMNOS, fundando centros religiosos y sembrando dondequiera la pura y armoniosa semilla de su mensaje.

Tan maravillosos y sugestivos eran los HIMNOS que el divino Aedo entonaba en bosques y montañas, en valles floridos y verdes prados, que es fama que, en los

lugares selváticos, las fieras, atraídas por los dulces acordes de su lira y de sus mágicos recitados, se le acercaban, le lamían los pies, mansas y sumisas y le seguían luego, seducidas por su bello y amoroso influjo.

La leyenda relaciona el descenso de Orfeo a los Infiernos con una romántica tradición: la búsqueda de Eurídice, su adorada esposa muerta.

Define el mito que, después de sus simbólicas aventuras y funciones, murió despedazado por las ménades furiosas, las fuerzas sombrías invocadas por su acción alumbradora; fenómeno que siempre se repite en los periodos iniciales de un ciclo naciente.

El mito astrológico de los Argonautas

La tónica de la civilización griega fue la belleza, esa tónica que imprime en cada ciclo de civilización el signo opuesto y complementario, del que surge en el equinoccio de primavera según la ley de la precesión.

En la Era de Aries que se anunciaba, lo opuesto y complementario era Libra, signo venusiano que preside el arte y la belleza. Ese signo opuesto presidía los Misterios Mayores del equinoccio de otoño. Así que según su tónica y ceremonial, le eran consagrados los HIMNOS bajo la forma de la deidad que los presidía.

Orfeo, en posesión de su mensaje para su país y para el mundo, así en lo interno como en lo externo, se presentó como el gran Poeta-Anunciador de la Nueva Era, en el occidente todavía dormido.

Según las crónicas, su principal objetivo, al recorrer el suelo de la futura floreciente Grecia, fue sembrar, despertar y seleccionar a los seres más capacitados y predispuestos de su generación. Y así fue apareciendo ese noble florón de sus mensajeros, más tarde adorados como héroes griegos. Eran casi todos caudillos de tri-

bus, príncipes, reyezuelos, o bien jóvenes de línea mística, espíritus superiores dotados de extraordinarias facultades, de perfecta constitución y, a la par, de excepcional valentía, capaces de responder a su hora histórica.

De ahí surge, bajo el patrocinio de Atenea, diosa de la sabiduría, y el empuje espiritual de Orfeo, la expedición de los Argonautas al centro esotérico y astrológico de la Cólquida, fundada por los egipcios. El objetivo era, ante todo, consolidar e investir cíclicamente a ese elenco de esforzados y capacitados para la realización de la gran obra anunciada.

Lo esencial era anteponerse a las dificultades dimanantes de la oscura legión de las fuerzas retrógradas de la Era que se extinguía. La mitología simbolizó, poéticamente, a esas fuerzas enemigas, en la forma de monstruos o elementos enfurecidos a quienes los valientes tripulantes del bajel *Argos*, protegido por los dioses, iban venciendo en el decurso de sus curiosas aventuras.

He ahí el ropaje exterior de un símbolo claro y evidente. Esa expedición la organizó Orfeo y sus colaboradores, los cincuenta héroes elegidos para ir *Aea*, la Cólquida oriental en busca del Vellochino de Oro, el Cordero Solar, el signo zodiacal de Aries que el Sol se disponía a atravesar en la nueva primavera del mundo.

Aea significó, en sus orígenes, la tierra de los "eones", o de los ciclos astrológicos, la patria simbólica del rey Aetes, el gran mago-astrólogo, el que poseía el completo conocimiento de la Palabra de los Astros y el poder de los resortes mágicos para su realización.

Tenía la nave *Argos* por mástil mayor, el tronco de una encina profética de Dodona. Y cuenta la leyenda que, apoyado en ella al pulsar Orfeo la lira, su voz poseía el poder de apaciguar los elementos y de vencer las fuerzas maléficas que les salían al paso.

De ese modo siguieron felizmente los argonautas su prefijado itinerario y, superando las múltiples pruebas de marcado sabor y significado sidéreo, llegaron a *Aea* donde Orfeo, ayudado por la maga Medea, consiguió adormecer al temible monstruo que guardaba el talismán solar de la nueva Era; de él se apoderaron los argonautas y regresaron a Grecia, la Tierra de Promisión.

Con el áureo talismán que tenía la forma de Vellochino de Oro, fueron recorriendo los valerosos argonautas los lugares prefijados de antemano, y fundaron en ellos los templos consagrados al nuevo culto, según las directrices de la Nueva Edad.

De este modo fueron depositando los héroes argonautas, logrado su primer objetivo, lo que se llamaba, en sentido simbólico, los *dedos idanos* de la tradición, o sea, las piedras-imanés magnéticas o meteóricas de poder excepcional, en los centros clave de la Grecia continental, las Islas del Archipiélago y la Magna Grecia.

Los secretos Himnos operativos

Se ha dicho a menudo que la religión griega no fue hija de sacerdotes, sino de aedos o poetas, y así es, en verdad, si se concilian ambos términos, ya que el primero de sus poetas y el más representativo fue Orfeo, Sacerdote-Poeta por excelencia, rapsoda considerado como el instructor cíclico de la humanidad en los albores de la civilización occidental. Al fundar, pues, los santuarios y los primeros Misterios, Orfeo, sus discípulos y colaboradores crearon la nuevas normas de la conducta, de la devoción y del ritual naciente en sus formas más puras.

Con los años, aquellos primeros inspirados HIMNOS del cantor tracio se fueron estructurando, midiendo y

ordenando; supeditados a normas y puntuaciones, a fechas y posiciones astrológicas; acordados a determinados tonos, acordes y frases musicales, y ajustados a pasos y danzas solemnes.

Y aquellos cantos que amansaron a las fieras y, estremeciendo el corazón de los hombres, elevaron sus mentes a las alturas, se fueron concentrando en el secreto de los santuarios hasta convertirse en valiosísimos hierogramas consultados bajo diversas interpretaciones en los momentos solemnes, y descifrados por los entendidos en los misterios de los acontecimientos futuros.

Los HIMNOS convertidos así, en *cresmes*, constituyeron el archivo sagrado de los hierones o santuarios primitivos, la voz pura de las invocaciones oídas por los dioses.

Por su significación ética, los sabios griegos los llamaban *nomos* (*nomos*) leyes o reglas de justicia, o conducta. Daban en forma oscura, como la misma esencia oracular, no los efectos, pero sí las causas de los acontecimientos. De este modo constituían el fundamento de la mántica griega, con su ejecutoria más limpia de perfeccionamiento de individuos y de núcleos, de purificación de los seres y los lugares.

Entre los pitagóricos, que fueron los auténticos herederos del orfismo, se consideraban esos *cresmes* cantados, como auténticos encantamientos.

En esa forma pasaron, al comienzo, de Tracia, patria originaria de Orfeo, a Eleusis y allí, en el famoso centro de los Misterios griegos, en el Santuario de las grandes diosas, sirvieron durante siglos de *Logos* o Palabra Divina, y constituyeron la base del ritual durante los siglos de mayor esplendor de Atenas. Más tarde, al experimentar esa sagrada institución la natural decadencia, los HIMNOS se tornaron cada vez más

exotéricos y se fueron ignorando ciertas claves operativas del poder que podríamos decir mágico.

Así, aquellos HIMNOS que constituyeron la esencia viva de los Misterios Mayores o más solemnes en el equinoccio de otoño, cuando el drama representaba el rapto de Perséfone por Hades y su descenso en los infiernos —drama simbólico del mismo proceso iniciático—, pasaron en cierto modo al dominio público al espectacularizarse y dar mayor preminencia a los Misterios Menores de primavera, cuando la misma diosa que encarnaba al alma humana, salía de nuevo a la luz en el primer día de la primavera terrestre, glosando el mito de la encarnación.

La lenta corrupción de los regímenes políticos, el descenso de la calidad anímica en los hombres representativos, los gobiernos fuertes y oligárquicos, la codicia y la vanagloria de los gobernantes que exigían su iniciación para cobrar prestigio sobre el pueblo al considerárseles como hijos de la voluntad de los dioses, hicieron decrecer necesariamente el poder y la eficacia espiritual de los primitivos HIMNOS ÓRFICOS.

Por fin, en el declive de la era ariana, aquellos *cresmes* mágicos, en parte desprovistos de su poder y su sentido inicial, pasaron, como reliquia nacional, al gran templo de Atenas Partenos, —la Sabiduría Virgen o la Pura Sabiduría— en la Acrópolis de Atenas.

Cuando advino el auge de Roma, Tarquino el Soberbio sobornó, según parece, a una de las Hierofántidas que custodiaban ese tesoro nacional y, por su mediación, a cambio de un puñado de monedas, obtuvo los preciosos documentos órficos que representaban el poder, no sólo espiritual, sino también material del país que los poseía. Al ser depositados en el templo romano de Apolo Palatino, se inició la decadencia de Grecia y el esplendor de Roma.

A pesar de que Augusto salvó de la hoguera a que había condenado a morir todos los libros oraculares, estos libros sibilinos —que así denominaban los latinos a los primitivos *crismes* o HIMNOS ÓRFICOS— para que fueran consultados como oráculos de los destinos nacionales, un día desaparecieron, pérdida que coincidió con la decadencia de Roma y el creciente predominio de los pueblos bárbaros del norte.

Significación mística e histórica del Orfismo

Los antiguos maestros —Pausanias entre ellos— citan los HIMNOS ÓRFICOS como *teletes* (teletes), Misterios. Su recitación representaba, según afirmación de Suidas, “el más grande y el más venerable de todos los sacrificios místicos”.

En esas invocaciones himnicas, los dioses —sus atributos y las referencias a sus fábulas— escondían sus causas vivas, el esencial contenido filosófico. Esas causas sólo eran asequibles al hombre liberado, y se le develaban según su capacidad, poder y comprensión. Esa causa suprema era la *hiparxis*. Por ella, todos los dioses invocados participaban de la naturaleza de la Deidad Única que presidía el orden supremo del Universo. Sus primeras emanaciones eran los Cosmocratores, los espíritus planetarios representados en las deidades que encarnaban sus tónicas vibratorias.

La tierra y el hombre tenían que ser receptáculos de esas supremas emanaciones invocadas a través de los HIMNOS y de los rituales respectivos de los Misterios y sus definiciones órficas.

Ese sentido cosmosófico de las celebraciones místicas fue introducido en el amanecer griego por Orfeo, “el más santo *Telete* o Iniciado”, el Gran Instructor Cíclico de la Era de Aries.

El conjunto de atributos divinos patentizados en los HIMNOS que, en forma más o menos fidedigna, a pesar de su noble procedencia, ha llegado hasta nuestros días, los vemos interpretados por el orfismo como religión-filosofía o religión-fuente, transmitidos y, en parte, alterados a través de los siglos debido a su envoltura poética.

La poesía es siempre arte de inicio, vinculada a la Palabra Sagrada o *Hieros-Logos*, de inspiración divina. De esa poesía religiosa se fue derivando, con las centurias, el vasto caudal de la religión polimonoteísta y su mitosofía, cuyas verdades teosóficas eran sólo patrimonio de los superiores iniciados. En cuanto a la leyenda perdurada y a la representación antropomórfica de tales principios, tuvieron la virtud de adaptarse a la mentalidad corriente de los hombres, ejerciendo su espiritual imperio gracias a la magia de la belleza, ya que representaban una llamada a la perfección, al arquetipo de cada adorador de su forma y de su espíritu. Esos inéditos principios los transmitió Orfeo a sus discípulos a través de la revelación y exégesis de sus cantos.

La moral en que se fundamentaban las teorías órficas era la *catarsis*, la pureza en todas sus formas. La orden de los órficos —que adoptaron más tarde, en cierto modo, los pitagóricos— requería de sus asociados un vehículo físico que fuera puro, sano y hermoso con un alma que respondiera a idénticas características. Se dice que los órficos eran castos, vegetarianos y abstemios. Practicaban los ayunos de ritual cuatro veces al año, en el inicio de los solsticios y de los equinoccios, y acompañaban a esas *catarsis* integrales los entrenamientos místicos.

Su método filosófico tenía sus raíces en la Jerarquía del Universo Solar, en la Ley de Necesidad (karma) y en la *metempsychosis* (reencarnación) según las cuales

el alma transmigraba periódicamente en distintos cuerpos para proseguir el lento proceso de su evolución hacia la divinidad en desarrollo del germen que, depositado en el sagrario de todo ser viviente, le impulsa a la perfección.

Sobre esas teorías básicas se asentaban las enseñanzas y las prácticas del orfismo que vitalizó la ejemplar civilización griega en el despertar de occidente.

Los Himnos Órficos en el comienzo de la Era Acuaría

En esa hora nuestra de síntesis histórica y de fructificación de las semillas espirituales del pasado, consideramos que estos HIMNOS constituyen una aportación valiosísima, como la tiene toda obra inicial de auténtica poesía para el investigador de la verdad, de la bondad y de la belleza eternas.

Ellos representan, pues, en toda su autenticidad posible, el doble, medio sacro, medio profano, de los auténticos HIMNOS ÓRFICOS, el gran tesoro espiritual de la antigüedad griega.

A pesar de los siglos transcurridos, conservan, sin duda, un aliento de poder, una vitalidad y un encanto tan puros, que su efecto estético y místico en las almas, es aún indudable.

Como factor ético, estético y oculto, pueden equipararse a los Himnos Védicos, a los Oráculos Caldeos y a los Himnos del "Libro Egipcio de los Muertos", originariamente llamado "Libro de la Salida a la Luz del Día". En este último —el original conocido de los hieroglíficos de las postreras dinastías egipcias— como en todos los poemas clásicos, se halla oscurecido su original significado, pero puede inferirse, a menudo en forma velada, a través de los HIMNOS ÓRFICOS.

Los comentarios esotéricos de esos HIMNOS, como de otros libros de ciencia iniciática, se conservaban, según datos fidedignos, en la famosa Biblioteca del Serapión de Alejandría. El fanatismo y la ignorancia llegaron a destruir setecientos mil volúmenes que, sobre "la ciencia madre de todas las ciencias", allí se habían reunido. Toda la literatura órfica padeció con la destrucción de aquel monumento a la sabiduría de las edades. Pero de su significación prístina, de su eficacia espiritual, algo lograron salvar los pitagóricos y los platónicos de la costa del Mediterráneo egipcio, y fue esa herencia, aunque mutilada, la que pasó a manos del maestro Proclo, quien la difundió desde la un tiempo gloriosa Tribuna de la Escuela Ateniese.

Nuestra devoción y admiración por Orfeo y las doctrinas del orfismo que plasmaron en los orígenes la sin par civilización griega; nuestra constante dedicación a su filosofía, a su arte, a su religión, a su mitología y a sus costumbres, nos han llevado a adentrarnos en el simbolismo teosófico, astrosófico y mitosófico de sus ideas madres y de sus mitos cósmicos. Ojalá pueda ser esto de interés para los lectores de habla hispana.



HIMNOS ORFICOS

I

A HÉCATE¹ (La Madre del Mundo)

*Enodia*² Triple Hécate, adorable Señora
de los seres terrestres, acuáticos, del sideral espacio;
subterránea, envuelta en amarillo manto,
¡protégenos, con los oscuros espíritus que rondan tus
[lobregueces!

¡Loor a ti, Persea, deidad solitaria!
Tú que posees las claves del mundo, infalibles,
que retozas con los ciervos, cazadora nocturna,
soberana invencible conducida por toros,³
Ninfa guiadora, nutricia, que vagas por los montes,
[escucha
a los suplicantes que con sus santos ritos tu poder re-
[verencian,
y conduce a los pastores⁴ de elevada naturaleza, a
[nuestro lado.

II

A LA DIOSA PROTIREA

PERFUME CONSAGRADO: ESTORAQUE.

¡Oh, venerable Diosa! Atiende mi ruego,
ya que es tu misión socorrer toda pena.
Cuando en las fatigas del alumbramiento
las mujeres se miran en ti como un espejo en busca
[de alivio,
tú asumes con gentil disposición la salvaguardia de
[la raza.

Amable y benévola, asistes a los recién nacidos,
nodriza bienhechora. La gran clave de la Naturaleza
la Divinidad a ti sola confía.

Tú subyaces en todo lo inmanifestado, lo oculto a
[nuestros ojos.

En las solemnes festividades te deleitas.

Tu tarea es purificar los vírgenes parajes,
y en toda tu obra aparece visible.

Tienes afinidad con todo nacimiento, y gozas con-
[templando

las numerosas generaciones fecundas.

Cuando se hallan en el parto, llenas de laboriosas con-
[gojas,

las mujeres te invocan, y seguras, tranquilas, te con-
[fían su alma.

Tú eres la única que, asistiéndolas, sus penas alivias,
dispuesta a ayudarlas cuando se debaten en vano.

Venerable potestad, Deidad auxiliadora
que proteges en las tristes horas difíciles,
escucha, bendita Artemisa, acepta mi plegaria,
y presta a los recién nacidos⁶ tu protección constante.

III

A NIX

PERFUME: FUMIGACIÓN MEDIANTE ANTORCHAS

¡Oh, Noche, materna Diosa que procuras el dulce
[reposo
del que surgieron, en los orígenes, los dioses y los
[hombres!
Escucha, bienaventurada Afrodita⁷ ornada de luces
[estelares.

En profundo, silencioso sueño, permanece, negra como
[el ébano, la noche.

Sueños y suave holganza otorga tu cortejo sombrío.

Gozosa de tu ancestral, oscuro linaje celebrado,
elimina las preocupaciones y pesares, amiga de la dicha.

Con negros corceles circulas en torno a la tierra,
Diosa de las apariciones y de los ocultos trabajos,

que con tu parsimonioso poder divides la natural
[jornada.

Por decreto del Hado, envías la luz constantemente
a los profundos Infiernos⁸ alejados de la mirada hu-

[mana,
porque la imperiosa necesidad⁹ a la que nada resiste,
ata al mundo con cuerdas diamantinas.

Muéstrate, ¡oh, Diosa!, a tus devotos suplicantes,
de todos deseada, ya que todos por igual te reverencian;

Misericordiosa, bendita, presta tu amistosa ayuda
que disipa la angustia a la temida sombra del cre-

[púsculo.

IV
A URANO

PERFUME: INCIENSO

¡Oh, Cielo inmenso cuya dimensión no puede abar-
[carse,
Padre de todos, hacedor del mundo!
Escucha, potente engendrador, principio y fin de todas
[las cosas,
Tú que haces girar perennemente este globo terrestre.¹⁰
Encarnación de los Dioses, cuya poderosa tutela en-
[cubre
este eterno mundo en su rodar constante
y cuyo vasto seno la terrible Necesidad de la Natura-
[leza mantiene.
Etéreo y terrestre, cuya manifestación multiforme,
azul, llena de seres, ningún poder vencer lograría.
Omnividente, generador de Cronos y de las Edades,
eterno bienaventurado, Deidad sublime,
sé propicio a los Iniciados noveles,
y sus aspiraciones corona con la divina investidura.

V
AL ÉTER

PERFUME: AZAFRÁN

¡Oh, Éter invencible que te yergues en la altura,
en los dominios de Zeus, Señor de los Cielos,
de los astros numerosos, de la radiante Luna
y del Sol, de centelleantes rayos!
Todopoderoso, etéreo, fuego resplandeciente,
con vívidos fulgores transmites el calor y alientas la
[vida.
Supremo elemento del mundo, potente conductor de
[la luz,
con astral brillo irradias, flor espléndida.
Atiende las súplicas de mis plegarias, y pueda tu pre-
[sencia
otorgarnos para siempre la serenidad, la inocencia y
[el dominio.

AL PROTÓGENO¹¹

PERFUME: MIRRA

¡Oh, inmenso, primigenio, oye mi ruego!
Andrógino, nacido del huevo, vagabundo del espacio,
toro volador, con la gloria de tus alas de oro,
de ti amanó la raza de Dioses y hombres.
Ericapeo, exaltada potestad,
inefable, oculto, flor omnirresplandeciente.
Las brumas de tu oscuridad la vista aclaran¹²
difundiendo doquiera la pura, radiosa y santa luz.
Por ello se te ha denominado Fanés, la gloria de los
[Cielos
que flotante, formando círculos, atraviesa el mundo.
Engendrador, de oscuros y brillantes ojos, a ti yo canto,
genial, prudentísimo, rey para siempre bienaventurado.
Con alegre disposición, en estos divinos ritos
ilumina, propicio, al puro iniciado.

VII

A LOS ASTROS

PERFUME: VARIOS AROMAS

Invoco a los Astros con santa palabra,
puras luces sacras. Altísimos Dáimones¹³ del espacio,
Estrellas celestes, clara progenie de la Noche
que envolvéis con refulgentes, dilatados
rayos de luz que proyectáis a través de los Cielos.
Fuegos eternos, sois causa de todo lo de abajo.
Con los fulminantes presagios del Hado brilláis,
trazando para el hombre el sendero divino.
Por siete zonas rútilas corréis, parecidos a errantes lla-
[maradas
con curso distinto, puras lumbres claras
que perpetuamente lucen a través de la velada noche.
¡Salve, resplandecientes, gozosos, ígneos, vigilantes,
alumbrad propicios mis justos deseos,
y prestad atención a estos sagrados ritos con conscien-
[tes rayos
dando fin a nuestros devotos trabajos en honor vuestro!

VIII

A HELIOS

PERFUMES: INCENSO Y MANÁ

Escucha, áureo Titán, cuyo ojo eterno
alumbra con mirada sin par la inmensidad celeste.
Infatigablemente difundes tu luz primigenia
y eres para todos los ojos motivo de alegría.
Señor de las Estaciones, que proyectas la luz a distancia,
músico, danzante, en un carro tirado por cuatro cor-
en tu diestra el caudal de la luz matutina [celes,
y en tu izquierda el que engendra la noche,
Sol venerable, ágil y vigoroso,
ígneo, alumbrador, dondequiera transcurres
eres del malvado, enemigo; del bondadoso, guía.
Todas las sendas del alma propicias, presides.
Con los diversos sonos de tu lira de oro,
llenas el mundo de armonías divinas.
Padre de las edades, presides los prósperos aconteci-
[mientos.
Con tus caballos relucientes, conduces a su meta los
[mundos,
¡oh, Jove inmortal, auleta¹⁴ portador de la luz,
que ofreces los frutos, omnipotente Señor de los tiempos,
cálido y alígero, que todo poder dignificas,
de lúcida mirada, que con permanente vuelo rodeas
[al mundo
ordenando con hermosos rayos fúlgidos la aurora y el
[crepúsculo!
Dispensador de justicia, amante de todo lo que fluye,
gran Maestro del mundo, tú posees la supremacía.

Fervoroso defensor, ojo de la verdad,
del caballo la guía, de la vida la luz.
A los cuatro¹⁵ corceles de fuego que guías, a gritos
[azuzas
cuando viajas en el resplandeciente carro del día.
Muéstrate propicio a estos trabajos místicos. Ilumínalos,
y bendice a los que te invocan con una existencia deífica.

IX

A SELENE

PERFUME: VARIOS AROMAS

Escucha, divina reina que difundes la luz argentina,
que posees cuernos de toro y vagabundeas en la noche
[oscura.

Rodeada de estrellas, con tu halo inmenso,
antorcha dilatada de la noche, rondas a través de la
[bóveda celeste.

Macho y hembra a la vez, con plateados rayos, brillas.
Tan pronto crece, tan pronto tu órbita declina.

Madre de las edades, Luna productora de frutos,
cuando tu órbita de ámbar culmina, eres el luminar
[de la noche.

Aficionada a los caballos, soberana resplandeciente y
[nocturna,

tu omnividente poder se engalana con luces estelares.
Eres la amorosa guardiana enemiga de toda contienda,
de la paz gozadora y de la vida prudente.

Ornamento y compañera, preciosa lámpara nocturna,
las labores de la Naturaleza conduces a su fin pre-
[destinado.

Llor a ti, Reina de los astros, sapientísima Artemisa,
con gracioso ropaje y amplio velo ataviada.

Ven, lucero lunar con tu pródiga luz casta,
ilumina estos sagrados ritos con tus rayos propicios,
y dígname a aceptar de tus devotos, la mística plegaria

X

A LA NATURALEZA

PERFUME: VARIOS AROMAS

Naturaleza creadora, anciana y divina.
¡Oh, Madre! Tuyo es el arte del laboreo,
ubérrima, celeste, Diosa venerada,
doquiera visible y en todos tus dominios;
indómita, que todo lo vences, esplendorosa luz perenne
que todo lo abarca; honorada, supremamente rútila,
inmortal, la primera nacida, siempre serena,
nocturna, estrellada, poderosa y radiante Señora.
Tus pies tranquilos trazan una senda cíclica.
Todo gira por ti con fuerza irremisible,
puro ornamento de todas las divinas potestades,
finita e infinita, en tu eterno fulgor siempre inmutable.
En todas las cosas prodigada, de todo conocedora,
te mantienes, sin embargo, incomunicada y sola,
sin un padre de tu propia, maravillosa estirpe,
tú misma el padre cuando a tu esencia apelas.
Supremamente sabia, todo lo mezclas y todo lo tornas
[florecente,

y unes, conectándolos, la tierra con el cielo.
Reina y Guía, la de los múltiples nombres, que gobier-
[nas la vida,

bajo tu cetro pregonas la fama, gracia y belleza.
Todo lo impulsas con supremo poder y justicia;
las aguas, inquietas y profundas, te obedecen.
Etérea y terrestre, alegre y beatífica,
dulce con los buenos, dura con los malvados,
omnisapiente, liberalísima, providente, divina,

cuando te excitas y apaciguarte no es fácil a los hom-
[bres mortales.

Por ti la tierra de amplio seno, dilatada y profunda,
sobre fuertes, perennes fundamentos se asienta.

Las infatigables aguas de los arrolladores mares
procelosos, se expanden cuando tú lo ordenas.

Hasta el viejo océano acata tu mando supremo
con sus líquidos brazos que enlazan la sólida tierra.

Y el aire espacioso que el fuego nutre,
que con sus vitales ráfagas da calor y alienta la vida
La alumbradora fragua ígnea de ojo centelleante
que brilla en la cima del azul celeste,
también a ti somete su rumbo imperioso.

La vastedad de la materia multiforme te acata,
todo lo metamorfosea tu protección atenta,
y de tu liberalidad bondadosa la entera humanidad
[participa.

Por ello, dondequiera se halle, dispersa en la vastedad
[ilimitada,

halla en tu providencia soporte la raza.

Ven, dionisiaca, venturosa potestad; que sintamos cerca
[tu aliento,

muéstrate propicio a estos santos ritos,

y haz que logremos la prosperidad en la vida.

Transmite también el pánico frenesí a la humanidad
dondequiera se halle, hasta los más alejados confines
[de la tierra.

XII

A HERACLES

SE IGNORA EL PERFUME CONSAGRADO

Escucha, indómito, robusto, invencible Heracles
al que pertenecen los grandes hechos y las poderosas
[manos.

Titán victorioso, regocijado, benigno,
multiforme, eterno y divino.

Padre del Tiempo, que centras todas las plegarias,
inefable, adorado a través de distintos caminos,
magnánimo, en la adivinación versado,
y en las atléticas tareas del campo.

A ti se debe, vigoroso arquero, todo cuanto alimenta.
Excelso, que a todos ayudas y a todos transmites poder,
a ti dirige en demanda de liberación, la humanidad
[sus preces,

ya que tu brazo puede ahuyentar a los seres malignos.²⁰
Incansable, flor predilecta de la tierra, de hermoso
[linaje,

que*amas la paz y el trabajo tranquilo.

Nacido de ti mismo²¹ con los fuegos primigenios res-
[plandeces.

Posees varios nombres, y un fuerte corazón.

Tu recia testa soporta la luz de la mañana,
y llevas invencible, el oscuro silencio de la noche.

Dotado de divina fuerza, desde el este al oeste,
saliste vencedor en doce trabajos gloriosos.²²

Con suprema habilidad, imperas sobre los seres celestes,²³
un Dios tú mismo entre inmortales Dioses.

Con tus amparadores brazos, infinito, divino,
ven, bendita potestad, y asiste a nuestros ritos.
Procúranos alivio en las enfermedades,
ahuyenta de nosotros los males terribles,
Ven, agita la rama²⁴ con tu potente brazo,
depón tus dardos, y desarma al Hado adverso.

XIII

A CRONOS

PERFUME: ESTORAQUE

Etéreo Padre, poderoso Titán, escucha,
gran Señor de hombres y Dioses, a quien todos ido-
[latran.

Dotado de diversas investiduras, puro y fuerte,
de ti dependen los crecimientos y los declives.
Las formas materiales que mueren, a través de ti si-
[guen fluyendo

y una vez por ti rehechas, ocupan su lugar de antaño.
El mundo inmenso con sus sempiternos lazos,
fuerte y vigoroso, tu poder sustenta.

Padre de la vasta eternidad divina,
¡oh, potente Cronos de denominaciones múltiples!
Brotado de la tierra y de los estrellados cielos,
esposo de Rea, sabio Prometeo,
comadrón insigne, raíz venerable,
de ti surgen los seres y las formas innúmeras.
No hay porción del mundo que tu poderío no abarque
ya que te hallas por todo difundido desde el alba del
[mundo.

¡Oh, el mejor de los seres, de mente sutil!
Atiende, propicio y disponte a escucnar los ruegos de
[los que te suplican.

Protege con benevolencia estos sagrados ritos,
otórgales una existencia intachable y un venturoso fin.

XIV

A REA

PERFUME: VARIOS AROMAS

Ilustre Rea, muéstrate a mis súplicas propicia,
hija de Protógeno multiforme y divino,
que conduces velozmente tu carro sagrado
tirado por leones salvajes, terribles y vigorosos.
Madre de Zeus, tu fuerte brazo dirige
la flecha vengadora, mientras agitas el tremendo escudo
de bronce, que haces sonar, ¡oh, gloriosa soberana de
[Cronos!

Tú que el tambor redoblas, vehemente enamorada, de
[imponente presencia,
que gozas en los montes y en las tumultuosas luchas,
y te deleitas con los estentóreos gritos,
que liberas de los héroes falaces,
Madre de los Dioses y de los hombres, a quien la tierra
y el vasto Cielo deben su augusto nacimiento.
Las etéreas brisas, el ancho mar profundo,
de ti proceden, Diosa de sutil apariencia.
Ven, bienaventurada y divina, complácete en asistir
a nuestros trabajos, derramando, radiante, tu paz,
otorgando doquiera la abundante riqueza,
alejando hasta los más remotos confines del mundo,
[la horrible enfermedad.

XV

A ZEUS

PERFUME: ESTORAQUE

¡Oh, Zeus inmenso, glorificado Jove!
A ti consagramos nuestros santos ritos,
nuestras purificaciones y plegarias, divino monarca.
Todo cuanto tiende a iluminar nuestra mente, de ti
[emana.

Las turgentes, erguidas montañas de la Madre Tierra
proceden de ti, que moras en la insondable inmensidad
[celeste,

rey cronida que descienes de la altura,
magnánimo, que todo lo diriges; que sustentas el cetro,
omnipaterno, principio y fin de todo,
cuyo inmenso poder impulsa la terrestre esfera.
La misma Naturaleza tiembla ante tu mandato.
Clamoroso, de rayos armado, Dios tonante,
fuente de la abundancia, purificador soberano
de cambiantes formas, del que toda existencia brota.
Escucha, propicio, mi plegaria; otórganos inquebran-
[table salud,

la conveniente riqueza, y la divina paz.

XVI

A HERA

PERFUME: VARIOS AROMAS

¡Oh, regia Deidad de majestuosa presencia,
de forma sutil, divina, de Jove bienaventurada reina,
cuyo trono se halla en la cumbre del cerúleo espacio!
Sobre la raza de los mortales ejerces permanente tutela.
Las frescas brisas, sólo de tu aliento emanan
y su acción vivificadora a todos reconforta.

Madre de las lluvias y los vientos, tú eres
la generadora de todas las cosas, de todos los mortales
[reconocida.

La variedad inmensa de los seres, participan de tu
[divina naturaleza.

El progreso del Universo a ti sola se debe
con el rumor de las ráfagas del viento, la agitación

[del mar,
las aguas corrientes que se lanzan cuando tú las rozas.
Ven, venturosa Deidad, soberana de fama altísima,
con bienhechora actitud, regocijada y serena.

XVII

A POSEIDÓN

PERFUME: MIRRA

Escucha, Poseidón, regente del mar profundo
cuyos líquidos brazos oprimen la sólida tierra.
En el seno de tu amplitud tormentosa,
tenebroso y profundo regazo, posees tu acuático reino.
Tu mano tremenda el bronceo tridente sostiene
y en todos los vastos confines del océano tu poder re-
[verencian.

A ti te invoco, cuyos corceles hienden las espumas,
de su tenebroso encierro las salobres aguas fluyen
y con voz de murmullos resonantes desde la sima as-
[cienden
las ondas innúmeras, amontonadas, rugientes, que tú
[conduces.

Cuando transitas, soberbio, por el mar burbujeante,
las ondas temblorosas acatan tu bronco mandato.
La estremecida tierra y la inmensidad líquida, ¡oh,
[Dios de oscura cabellera!

obedecen al Hado que tú ordenas.
Tú mismo, cerúleo Daimon, inspeccionas
complacido, los monstruos que en el océano retozan.
Para unir los extremos del mundo, con favorables brisas
las naves allende conduces inflando sus anchas velas.
Acércate, ¡oh, tú, de oscuros cabellos!, otórganos la
[paz amable,
la abundancia, y una navegación sin tropiezos.

XVIII

A HADES

PERFUME IGNORADO

Hades magnánimo, cuyo reino abisal
se halla enclavado bajo la firme y sólida tierra,
en las llanuras del remoto Tártaro, oculto a nuestros
[ojos,

envuelto eternamente en profundas lobregeces.
Con tu sagrado oído, atiende, subterráneo Zeus,
y dignate aceptar estos divinos, sagrados ritos.
Ilustre monarca, tuyas son las llaves de la tierra,
y sus secretas, macizas puertas sumergidas que no se
[cierran nunca.

Tú rindes la abundante cosecha anual de los frutos.
Cubrir las necesidades de los mortales es tu constante
[cuidado,
rey supremo que tienes asignado el gobierno del reino
[subterráneo,

morada de los Dioses, fundamento de la humanidad.
Tu trono permanece en las lúgubres llanuras del Hades,
remotas, de vida ignorada, donde imperan las tinieblas.
Desprovistos de aliento, moran los lívidos espectros
en aquel espantoso, inexorable, ilimitado Infierno.
Y el terrible Aqueronte, en cuyo tenebroso fondo
radican las estables raíces del mundo.²⁵

¡Oh, poderoso Daimon! De acuerdo con tu temida
[decisión.

determina la Moira la muerte futura.

A través de las verdes praderas, con Perséfone cautiva,
arrastrada por la cuádriga, sueltas las riendas,

la raptaste al borde del abismo, y por el amor impelido,

[te dirigiste
veloz, hacia la eleusina ciudad de rosadas perspectivas.

Allí, en un antro maravilloso, oscuro y profundo,
permanece la sagrada doncella, segura y bien guardada.
Es el antro de Atis, cuyos anchos portales repelen
al entrar en el reino donde se ignora el día.

De aquellos trabajos visibles e invisibles, sólo tu poder,
por ser la gran fuente dispensadora, es conocido.

¡Oh, Deidad sagrada que con glorioso esplendor, todo
[lo gobiernas!

Sus exultantes Himnos te consagran los poetas sagrados
para que te muestres propicio hacia sus místicas tareas.
Ven a nosotros, complaciente, ya que a ti te pertenecen
[estos santos ritos.

XIX

A ZEUS TONANTE

PERFUME: ESTORAQUE

¡Oh, Zeus celeste que manejas con fulminante lumbre
al mundo, retumbando el espacio desde tu solio al-
[tísimo!]

De ti proceden los etéreos destellos luminosos,
ya que todo lo abarcan tus cegadores rayos.
Tus truenos sagrados sacuden las benditas moradas,
las radiantes regiones de tus inmortales Dioses.
Tu divino poder, tus luminosos rayos cubren
con la oscura veste de fluidas nubes, los cielos
y haces tabletear con vigor truenos terribles,
esparciendo tempestades y espantosos dardos ígneos.
Y todo lo rodeas de flotantes llamaradas
y proyectas audazmente el retumbo de tronar horrísono.
Tus veloces dardos erizan los cabellos
y con pánico salvaje aceleran el corazón del hombre.
De pronto, sagrado e invencible, Dios tonante,
atraviesas los ámbitos con ruido envolvente.
Lleno de avasallador y devorante empuje, íntegro,
[potente,
hórrido, indomable, todo lo envuelves con tus llamas.
Etéreo, osado, raudo, descendes del fuego
y la tierra, que a todos ampara, tiembla ante tu enojo;
el rutilante mar y cada bestia que oye
el terrífico son, siente un espanto horrible.
Cuando la faz de la Naturaleza resplandece con el
[fulgor de tus rayos,
y en los cielos retumba tu tronar horrísono,

y tus blancos relámpagos ornados de lágrimas azules
hacen arder el velo de los aéreos ámbitos,
¡oh, bienaventurado Jove!, pueda tu cólera severa
arrojar en la profunda sima lo aparente,
y revelarte en las cumbres de los montes
para que tu brazo poderoso no nos sea ocultado.
Acércate, propicio, a estos sagrados ritos,
concede a tus suplicantes una vida deífica
aumentanos la regia salud junto a la paz amable,
y el recto raciocinio mediante una constante guía.

XX

A ZEUS

(Causa primordial de los relámpagos)

PERFUME: INCIENSO Y MANÁ

¡Invoco al fuerte, al santo, al espléndido, al luminoso!
Aéreo, de horribles estruendos, ígnea luz
llameante, alumbrador etéreo de estentórea voz,
que relampagueas a través de transparentes nubes con
[espantoso tableteo,
indomable, de terribles venganzas,
puro y santo poder, paternal y clemente, grande y
[fuerte,
aproxímate; atiende benévolo estos ritos,
y otorga a nuestra mortal existencia un placentero fin.

XXI

A LAS NUBES

PERFUMES MIRRA

Nubes aéreas que lucís atravesando las llanuras celestes,
que erráis engendrando las fecundantes lluvias,
que nutríis los frutos. Vuestras húmedas formas arras-
[tran
los impetuosos vientos en torno al mundo inmenso,
rugidoras cual leones flotantes, chispazos ígneos.
En el seno vacío de la aérea hondura, terribles re-
[tembláis
impelidas por estruendosos huracanes,
y en rauda carrera, navegáis a través del espacio.
Rogamos para que las brisas gentiles conduzcan vues-
[tras líquidas formas
sobre la Madre Tierra y sobre ella os derramáis, fe-
[cundantes.

XXII

A TETIS

PERFUME: MANÁ E INCIENSO

Invoco a Tetis cuyos cerúleos ojos resplandecen
ocultos tras denso velo, de la vista humana.

Gran emperatriz de los océanos, errabunda de las pro-
[fundidades,

te complaces barriendo la tierra con las dulces brisas
cuyas sucesivas, inmensas oleadas velozmente conduces,
azotando las roqueñas costas, con impulso incansable.

Jugando te deleitas sobre la mar tranquila
retozando con las naves, gozosa de las estelas,
Madre de Afrodita y de las oscuras nubes,
que a los animales nutres, puro manantial de las fon-
[tanías.

¡Oh, venerable Diosa! Escucha mi plegaria,
protege, clemente, nuestra vida,
envía, bendita soberana, a los navíos prósperas brisas,
y sobre los tempestuosos mares, méceles seguros.

XXIII

A NEREO

PERFUME: MIRRA

¡Oh, tú, que mantienes las raíces oceánicas!
En las cerúleas moradas, eres el Daimon de las hon-
[duras.

Cincuenta Ninfas forman tu cortejo, hermosas doncellas
dotadas por el arte, y glorifican la inmensa,
tenebrosa hondura del mar arrullador.

Todos los extremos de la tierra te pertenecen, venerado,
poderoso Daimon, origen de todo, cuyo poder logra
[hacer tambalear

los sagrados fundamentos sobre los que la bendita
[Démeter actúa
cuando los impetuosos vientos penetran en el antro

[secreto
que, por ti empujados, luchan fuertemente por aquella
[abertura.

Ven, bienaventurado Nereo, atiende mi ruego,
y cesa de oprimir la tierra con furor severo;
procura a tus iniciados la necesaria riqueza,
la paz gozosa y la armónica permanente salud.

XXIV

A LAS NEREIDAS

PERFUME: VARIOS AROMAS

Hijas de Nereo que residís en las grutas
inmersas en el fondo del océano, retozonas de las olas.
Sois las cincuenta Ninfas inspiradas que, presas de
[inmensos
deliquios, seguís los cortejos de los Tritones,
asiendo y custodiando alegremente sus carros.
Vuestras formas semianimales se crían en los piélagos
junto a otras Ninfas de condición distinta,
corriendo y brincando por el líquido elemento.
Relucientes delfines acuáticos, ruidosos y alegres,
se mezclan complacidos en el dionisiaco corro.
Ninfas de hermosos ojos, a las que los que sacrifican
[encantan,
otorgadnos la plena salud y bendecid nuestros místicos
[ritos,
inaugurando así las divinas ceremonias
del bienaventurado Dionysos, de Perséfone,
de la hermosa Calíope²⁶ de la que yo nací
y del brillante Helios, Señor de las Musas.

XXV

A PROTEO

SE IGNORA EL PERFUME

Invoco a Proteo, al que guardar el hado ordena
las llaves que cierran las cámaras de los Misterios.
Primer nacido, por cuyo excelso poder exclusivo
se revelan, diáfananamente, todos los principios de la
[Naturaleza.
Tú transmutas la pura, sagrada materia
y la adornas con diversidad de formas divinas.
Inmensamente venerado, prudente, cuya sagaz inte-
[ligencia
conoce la índole de todo cuando ocurre
y lo que ocurrirá en el transcurso de los tiempos.
Tan vasta, maravillosa y sublime es tu sabiduría.
Tú eres el principal depositario de todas las cosas de
[la Naturaleza
y en tu omnímoda esencia ilimitada perviven.
¡Oh, Padre! Protege tus iniciáticos ritos
y concédenos una venturosa vida y un próspero fin.

XXVI

A LA TIERRA

PERFUME: TODAS LAS SEMILLAS,
EXCEPTO HABAS Y AROMAS

¡Oh, Madre Tierra, origen de Dioses y hombres!
Dotada de fértil, inagotable poderío,
amparas todo cuanto vive, concretadora, cuyos pode-
[res reproductores
dan con abundancia hermosos frutos y flores,
y numerosas doncellas, fuerte cimiento de tu mundo
[inmortal,
eterno, bendito, coronado por todas las gracias,
y de cuya vasta matriz brotan, a semejanza de una
[raíz perenne,
multiformes, sazonados, los graciosos retoños.
De tu profundo seno surgidos, regálanos con verdes
[prados
el grato olor, y con fecundantes lluvias.
¡Oh, multiflorecente Daimon, centro del mundo!
En torno a tu órbita, las hermosas estrellas salen im-
[pelidas
con divino, sempiterno, veloz movimiento
y cuyos cuerpos brillantes, con arte y sabiduría dis-
[tanciados.
Aproxímate, Diosa venerada, y escucha mi plegaria.
Que tu constante protección incremente los frutos,
que sigamos de cerca el fecundo cortejo de tus esta-
[ciones²⁷
y escucha, con disposición benevolente, a los que te
[invocan.

XXVII

A LA MADRE DE LOS DIOSSES

PERFUME: VARIAS SUSTANCIAS OLOROSAS

Madre de los Dioses, monumental nodriza de todos,
[acércate,
alabada Deidad, y atiende mi plegaria.
Entronizada en tu carro por leones tirado
—leones como toros bravíos, raudos, vigorosos—
empuñas el cetro del polo divino;²⁸
el centro del mundo en que te asientas, es tu dominio,
[¡oh, gloriosa!
Por eso es tuya la tierra y distribuyes a los mortales
su constante ración de alimento, con protector cuidado.
De ti surgieron, en los orígenes, los Dioses y los hombres.
De ti manaron el mar y todos los ríos.
Hestia y la fuente de la riqueza en tu nombre encon-
[tramos.
Tú hallas complacencia en volver a los hombres bon-
[dadosos.
Por cada dádiva que ofrecen, se regocija tu alma.
Ven, pujante potestad, muéstrate propicia a nuestros
[ritos,
venerada, doquier vencedora, gran Salvadora de Frigia,
soberana de Cronos, que gozas con el son de los tam-
[bores
celestial, antigua, virgen que sustentas toda vida,
que inspiras los transportes; otorga la solicitada ayuda
y sobre nuestro incienso ardiente, con alegre expresión,
acepta, complacida, el divino sacrificio.

XXVIII

A HERMES

PERFUME: INCIENSO

Acércate, Hermes, y responde a mi plegaria,
mensajero de Zeus, divino hijo de Maya²⁹
que las pendencias dilucidas, guía de la humanidad.
Dotado de gran corazón y de prudente inteligencia,
celestes mensajero de probada pericia,
con poderosas artes lograste aniquilar a Argos que todo
[lo ve.

Con pies alados atraviesas los aires,
¡oh, amigo del hombre, profeta de la palabra!
Gran mantenedor de la vida, te complaces
en las artes gimnásticas, en el divino fraude.
Con tu poder investido, el lenguaje se torna elocuente,
adquiere fluencia y es fuente de ganancia.
Con tu mano empuñas la rama de purificadora paz,
bendito corifeo, Dios productivo
de lenguas múltiples, protector de nuestras labores,
compasivo para las necesidades de los mortales,
arma afilada en la lengua, que los hombres adoran.
Hazte presente, Hermes, y atiende a tus suplicantes.
Ayúdame en mis trabajos, otorga un pacífico fin a mi
[existencia,
la gracia al hablar, e incrementa mi memoria.

XXIX

A PERSÉFONA

PERFUME IGNORADO

Hija de Zeus, Perséfone divina,
bendita soberana, ven, y muéstrate propicia a estos
[ritos,

unigénita, venerada esposa de Hades.
¡Oh, manantial de la vida, Diosa adorada!
Tuyas son las profundidades de la tierra en que moras,
allá lejos, y las lúgubres puertas del Infierno.
Del sagrado linaje de Zeus, de bello semblante,
Diosa justiciera, reina subterránea,
que creaste las Erinias, de hermosa cabellera, cuya for-
[ma procede

del inefable Zeus y de su oculto germen.
Madre del divino Dionysos, armonioso,
de manifestaciones múltiples, productor del vino.
Intima a las estaciones, resplandeciente esencia,
casta, que todo lo transitas llevando la luz celeste,
en frutos pródiga, de bondadosa mente,
cornuda, única deseada por los nobles mortales.³⁰
¡Oh, vernal soberana! Tú adoras los prados verdes
de grato olor, a la vista deleitosos,
cuya sagrada presencia aparece en los brotes frutales,
poderosa primogénita del mundo, de variantes colores,
desposada en otoño,³¹ la vida y la muerte
de los desolados mortales sólo tu poder conoce.
A tu voluntad se halla sujeta toda labor
que produce vida y lo que hay que matar viviendo³²
de los variados productos de la tierra, con la paz amable,

danos plétora de salud, y corona nuestra vida
con la favorable abundancia, libres de enojosas luchas.
Advenga la plegaria de la muerte en edad ya proveya,
licenciándome voluntariamente a los reinos subterrá-
[neos,

a tu hermoso palacio, a los campos venturosos
que Hades gobierna y donde moran los espíritus di-
[chosos.

XXX

A DIONYSOS

PERFUME: ESTORAQUE

Invoco al divino Dionysos, dondequiera aclamado,
inspiradora Deidad, que posees una doble envoltura,
tus varios nombres y atributos.

¡Oh, primer nacido!, engendrado tres veces, rey dioni-
[siaco,

campestre, inefable, andrógino, oscuro,
bicornie, de yedra coronado, *Euion*³³ puro,
marcial, de aspecto de toro, traedor de la vid,
dotado del divino prudente consejo,
Hombre-Dios, adornado de pámpanos,
secretamente de Jove y de Perséfone nacido
en inefables tálamos; bienaventurado nacido
al que con triples dádivas los hombres adoran.
Daimon inmortal, escucha mi voz suplicante,
otórgame el gozo de una plenitud sin mancha,
oye con benevolencia esta mística plegaria
rodeado de tu corro de hermosas doncellas.

XXXI

A LOS CURETES

SE IGNORA EL PERFUME CONSAGRADO

Curetes saltarines³⁴ que con pies danzantes
y puntuaciones cíclicas, marcáis el compás con los co-
[turnos
en tanto enciende vuestros pechos el frenesí dionisiaco;
que os movéis rítmicamente al compás de la lira.
Con mímicos gestos, durante la luminosa danza
sois, armados, poderosos defensores y guías temibles.
Deidades celebradas, guardianes de Perséfone,
que preserváis los divinos ritos de los Misterios,
venid, y escuchad atentos este Himno,
y con favorable disposición, salvaguardad la vida de
[los pastores.

XXXII

A PALAS

SE IGNORA EL PERFUME

Única engendrada de la noble raza de Zeus,
bienaventurada, vehemente, que gozas deambulando
[por los antros,
¡oh, Palas guerrera, cuya industriosa aptitud
inefable y reveladora, nos muestras!
Magnánima y famosa, las rocosas cumbres,
los sotos, los montes umbríos son tu encanto.
El tremendo empuje de las armas te seduce,
e infundes valor al alma de los mortales.
Gimnasta, virgen de sino tremebundo,
a la fiera Gorgona atosigas, virgen venerada y bon-
[dada,
Madre de las artes, vehemente. Tu conocimiento
te convierte en Euménide para el mal, para el bien,
[sabia.
Varón y hembra, conoces las artes de la guerra,
¡oh, multiforme dragona,³⁷ Deidad inspirada!
A los Gigantes Flegreanos³⁸ con furor atacas,
y guías tus corceles con destructor empuje.
Nacida de la cabeza de Zeus, de faz radiante,
purificadora de pecados, soberana de la total victoria,
escucha, ¡oh, Diosa!, cuando te dirijo mis preces
con suplicante voz, así en el día como en la noche.³⁹
Y en mi postrera hora, dame paz y armonía;
tiempos propicios y la conveniente riqueza.
Y percibamos siempre tu consagrada ayuda,
¡oh, tú, tan implorada, doncella de los ojos claros,
[protectora de las artes!

A NIKE⁴⁰

¡Oh, poderosa Victoria, deseada por los hombres!
A ti, que enciendes el ímpetu ardoroso contra los pe-
[chos adversarios,
te invoco, la única capaz de imponerse por su poderío
conteniendo con furia y eliminando obstáculos.
Tú en las batallas confieres la corona,
precio del triunfo, distintivo de la dulce gloria.
Por ti, Niké divina, todo evoluciona.
Ven, Deidad poderosa, protege a los que te suplican;
con radiantes ojos, encúmbrales al éxito.
Que nuestras nobles gestas merezcan tu beneplácito,
y puedas conducirnos al fin a la fama inmortal.

A APOLO

Bienaventurado Peán, propicio a mi plegaria,
excelso poder que los pueblos menfitas reverencian,
matador de Titío.⁴¹ Dios de la salud,
Febo Licoreo,⁴² manantial fecundante de la riqueza,
engendrador, que posees lira de oro. De ti
reciben los campos la pródiga fertilidad.
Titánico, gruñidor, esminteo,⁴³ a ti yo canto,
destructor de Pitón,⁴⁴ consagrado rey délfico,
campestre, que llevas la luz, Señor de las Musas
noble y adorable, armado de terribles flechas,
diestro en disparar, dionisiaco; divino, de doble en-
[voltura,
cuyo vasto poder se difunde; que posees un curso
[oblicuo.⁴⁵

¡Oh, soberano delio⁴⁶ cuyo ojo nos trae luz,
omnivalente de cuanto el cielo abarca,
de áureas miradas y fidedignos oráculos
que el bien nos revelan y los puros preceptos!
Escúchame y hazme tu intérprete para el beneficio
[humano.

Escúchame, y maniéstate con disposición propicia,
tú que velas a través del éter inmensurable.
En todo lugar de esta terrestre esfera
derrama, pródiga y venturosa, bajo la oscura
noche silenciosa, tu penetrante vista.
Que más allá de las profundas tinieblas consteladas,
están las perennes raíces que tú hondamente fijas.

Por ti florecen los dilatados ámbitos del mundo.
 Tú eres el divino origen y el fin de todo cuanto existe.
 Tú inspiras toda la música de la Naturaleza
 con la multisonante y armoniosa lira.
 Tan pronto termina el acorde en un tono dulcísimo,
 como en modulaciones divinas suena la cuerda aguda.
 La inmortal lira de oro por ti pulsada,
 interpreta una melodía doria.
 Tú creas la variedad de las razas de la Naturaleza,
 y modulas con tu música las cambiantes, pasajeras
 [estaciones;
 por ti divididas en partes iguales, avanzan
 verano e invierno en combinada danza,
 y de los más agudos a los graves acordes,
 de los sonos al estilo dorio, la adorable primavera.
 Y en ella, el regio Pan, llamado por los hombres
 [bicorne,⁴⁷
 hace sonar, con vibrante soplo, la famosa siringa.⁴⁸
 Tu interés se cifra en plasmar los modelos humanos,⁴⁹
 las imágenes del mundo con su infinita variedad de
 [formas.
 Escúchame, bendito poder, alégrate de estos ritos,
 y protege a tus iniciados que te invocan.

XXXV

A LATONA

PERFUME: MIRRA

Latona, reina tantas veces invocada, envuelta en oscuro
 [velo,
 Deidad que a los Gemelos⁵⁰ engendraste, de noble faz,
 Ceante inmensa, de poderosa inteligencia dotada,
 prolífica, bienaventurada, de la casta del divino Zeus,
 de ti nació Febo, el Dios de la Luz,
 y la bella Artemisa que adora las aladas flechas,
 que vio la luz en las veneradas regiones de Ortigia,
 y él en Delos, de erguidas montañas adornado.
 Óyeme, ¡oh, soberana! Séenos propicia,
 y otorga a tus iniciados las divinas dádivas y un ven-
 [turoso fin.

XXXVI

A ARTEMISA

PERFUME: MANÁ

Escúchame, hija de Zeus, egregia soberana,
titánida y dionisiada, de noble apariencia,
que te regocijas con los dardos, que sobre todo res-

[plandeces,

Diosa que empuña la antorcha, divina Dictina.⁵¹

Siendo doncella, presides los nacimientos,

y en estos trances dolorosos prestas eficaz ayuda.

Desentendida del lugar, cuidas del surco,

ardida cazadora, victoriosa en las luchas de la selva,

en la carrera rauda, diestra en el disparo de las temi-

[das flechas,

vagabunda de la noche, del campo enamorada,

de varonil aspecto, erguida, de disposición generosa,

Daimon ilustre, de la humanidad nutricia,

inmortal, terrestre, destructora de los monstruos in-

[fernales,

a ti, virgen bienaventurada que moras en los montes

[umbríos,

domadora de los ciervos, amante de los perros y los

[bosques,

de radiante juventud y resplandeciente faz rosada.

¡Oh, soberana universal, augusta y divina!

Tú posees, potestad cidonia,⁵² innumerables formas.

Diosa guardiana y temible, de disposición bienhechora,

ven, y a estos místicos ritos acude propicia;

otorga a la tierra abundancia de frutos deleitosos,

envíanos la paz gentil, la salud de amable semblante,

y ahuyenta las preocupaciones y las enfermedades.

XXXVII

A LOS TITANES

PERFUME: INCIENSO

¡Oh, poderosos Titanes, de quienes Cielo y Tierra
heredaron su noble prosapia ilustre,
progenitores de nuestros padres; en el profundo Tár-

[taro⁵³

donde moran inmersos bajo la sólida tierra!

Sois fuente y origen de los que dimanan

la afligida, miserable raza humana;

no sólo habitáis los refugios terrestres,

sino que en el océano y en el aire residís.

Todas las naturalezas, de vuestra naturaleza surgieron,

ya que todo lo procreáis y la esterilidad no os es co-

[nocida.

Evita su furia si desde las estancias infernales

algunos de su casta visitan nuestras moradas.

XXXVIII

A LOS CURETES

PERFUME: INCIENSO

Vosotros que agitáis los bronce^s,⁵⁴ salios oficiantes de
[Ares,

que lleváis sus armas, instrumentos guerreros,
y cuyos artefactos están hechos de cielo, mar y tierra.
De su aliento, todas las bestias surgieron.

Ellos habitan el sagrado suelo de Samotracia
que a los mortales defiende a través del mar profundo.
Curetes inmortales, por vuestro poder exclusivo,
conocieron al comienzo los hombres los ritos de los
[Misterios;

agitáis el viejo océano que al cielo murmura
y a los imbatibles robles que en la altura mecen sus
[ramas.

Revestidos de lucientes armas, sobre el suelo trepidan
con brincos luminosos, vuestros ágiles pies sonoros.

Entonces, de cada bestia fiera huye el terrífico bramido,
y el clamor tumultuoso se disipa allende el espacio.

Vuestros pies el polvo sacuden con incontenible brío
y asciende hasta las nubes formando torbellinos.

Cada flor de matiz diferente

crece a compás de la danza que creáis vosotros,
inmortales Dáimones: a vuestro poderío se encomienda
la tarea de alimentar y destruir a los humanos.

Rugiendo enfurecidos, con tumultuosa embestida
los sepultáis, haciéndolos perecer con vuestro tremendo
[empuje.

La vida henchís de aire embalsamado;
el vital alimento a vosotros os ha sido confiado.

Cuando entrechocáis las armas, los mares se embravecen
en toda su extensión, y hondamente conmovidos se
[encrespan.

El eco de vuestras voces resuena por los espacios cón-
[cavos
desparramándose por la tierra y dejándola llena de
[susurros.

Curetes, Coribantes, guías soberanos
cuyas preces entona el país de Samotracia.

Del gran Zeus asesores, vuestro inmortal aliento
sustenta el alma y de la muerte preserva su envoltura.

En cuerpo sutil, resplandecéis en el Olimpo,
hermanos gemelos, con divina luz definidora.

Alentadores, serenos, en crecimientos pródigos,
nutrís las estaciones, reyes de las ofrendas frutales.

XXXIX

AL CORIBANTE

PERFUME: INCIENSO

Poderoso gobernador de la esfera terrestre,
de acción perdurable, hazte presente en estos ritos.
Marcial, bienaventurado, invisible a los ojos mortales,
tú preservas de todo temor y con la noche oscura te
[complaces
desvaneciendo los terrores imaginarios.

¡Oh, soberano de apariencias múltiples, que amas los
[lugares solitarios y umbríos!⁵⁵

Tuya es la sangre de cada hermano moribundo.
Curete de doble envoltura, de existencias numerosas,
[divino.

Por ti transmutado, el puro cuerpo de Deméter
se convierte en oscuro dragón terrible.⁵⁶

Depón tu furor,⁵⁷ escucha cuando te imploro,
y mediante el Hado inmovible, aleja de nosotros
[los temores imaginarios.

XL

A DEMÉTER

PERFUME: ESTORAQUE

¡Oh, Madre universal, Deméter celebrada!
Augusta, manantial de toda riqueza, de atributos di-
[versos;
inmensa nodriza, munificente, bienaventurada y divina,
que en la paz te complaces, que posees el cuerno de
[la abundancia.

Bella Diosa de las simientes, pródiga en frutos
protectora de las cosechas y de los sembrados,
Reina adorable y deliciosa, de todos deseada
que moras en el santo retiro de los valles eleusinos,
que alimentas a todos los mortales de excelente dis-
[posición,

primera en uncir los bueyes al yugo del arado
y revelar a los hombres el conocimiento de los cultivos
[naturales

con abundantes medios de bendición, de todos deseados.
En verdores floreciente, en gloria esplendorosa,
colaboradora del gran Dionysos, el que lleva la luz,
te solazas con los buenos y robustos segadores
cuya naturaleza sabemos lúcida, pura, amante de la
[tierra.

Venerable, nutricia, prolífica, divina,
tu amante hija, la sagrada Perséfone,
conduciendo tu carro tirado por uncidos dragones,
cantando orgiásticamente, en torno a tu trono, cabalga.
Unigénita, reina de cosechas abundantes,
todas las flores te pertenecen y los verdes frutos ado-
[rables.

Ven, radiante Diosa, a incrementar las dádivas del estío.
Grávida, opulenta, que traes la paz sonriente,
otórganos la hermosa concordia y la regia salud,
y junta a estos dones el conveniente caudal de riqueza.

XLI

A LA MADRE ELEUSINA⁵⁸

PERFUME: VARIOS AROMAS

Reina eleusina de celebrado nombre
de quien proceden los hombres y los inmortales Dioses,
que remotamente, incansable errabunda, presa de la
[congoja,
en los eleusinos valles hallaste reposo
y descubriste a tu hija, la pura Perséfone
en el temido Hades, tenebroso y fatídico.
En tanto por el vasto mundo extraviada errabas
buscando a la sacra doncella, Dionysos tu senda guiaba.
El bendito connubio del Zeus subterráneo
relatando, opresa por el dolor, caminabas.
Ven, ¡oh, tú!, la muy invocada, protege estos ritos,
y con especial beneplácito, bendice a los iniciados que
[te suplican.

Misterios, el archivo de la sabiduría antigua, la flor
de la herencia secreta, la semilla más excelsa de la
tradición heredada por su medio a las civilizaciones

XLII

A MISE⁵⁹

PERFUME: ESTORAQUE

Invoco a Tesmóforo,⁶⁰ Dios generador
de distintos nombres, que llevas la rama florida.
Mise, inefable, puro, soberano sagrado,
Iacco andrógino, que apareces como macho y hembra,
ilustre, que lo mismo te complaces
con el incienso ofrecido en el divino santuario,
que en Frigia halla tu alma el máximo deleite
representando con tu Madre⁶¹ los sagrados ritos;
y también cuando en Cipris te entretienes placentera-
[mente
con la bella Citerea, la bien coronada
o retozas en las fértiles praderas
con Isis, tu madre morena, donde impera
por puras doncellas atendida, cerca del río
del sagrado Egipto, tu divino oráculo.
Dondequiera residas, atento bienhechor,
conduce a la perfección nuestros trabajos.

XLIII

A LAS ESTACIONES⁶²

PERFUME: VARIOS AROMAS

Hijas de Temis y de Zeus, Estaciones resplandecientes;
Justicia, Paz venturosa, eufóricas, sagradas potestades
cuyo embalsamado aliento exhaláis a través de las
[adorables flores.
Estaciones polícromas cuya consagración acrecienta las
[dádivas
cíclicas, siempre floridas y hermosas,
que os envolvéis con el velo del radiante rocío,
florido velo la vista deleita.
Que cuidáis de Perséfone cuando adviene la noche,
y las Moiras y las Gracias a la luz la conducen
y formando armonioso corro avanzan
y en torno a ella, la alegre ronda inicia una solemne
[danza.
Junto a Deméter triunfante y Zeus divino,
venid, propicias y sobre el resplandor de nuestro pe-
[betero,
otorgue la tierra el regalo abundante de frutos perfectos
y favoreced la existencia de los recién iniciados.

XLIV

A SEMELE

PERFUME: ESTORAQUE

Diosa cádmea, universal soberana,
te invoco, Semele de bello semblante.
Tuyas son las aguas embalsamadas que del profundo
[seno rebosan,

Madre de Dionysos, alegre y divina,
poderosa hija de los tonantes rayos de Zeus,
llena de vigor juvenil, estremecida en tu luz,
de los concilios inmortales nacida, alta, serena,
regente del cielo de Zeus cronida.

Por ti permite ver Perséfone la luz
y visitar a los mortales de los nocturnos reinos.

Perenne vigilante de los sagrados ritos
y fastos trienales⁶³ que a tu alma alegran
cuando relatan tus hijos el maravilloso origen de la
[humanidad

y los puros y santos Misterios celebran.

En esta ocasión te invoco, inmensa reina cádmea.

Otorga, serena, el lenitivo de tu bendición a tus ini-
[ciados.

XLV

A DIONYSOS BASAREO⁶⁴

PERFUME IGNORADO

Preséntate, bienaventurado Dionysos de denominacio-
[nes múltiples,

de cara de toro engendrado del trueno, famoso

Dios Basareo de universal potencia,

cuyas espadas y cuya sangre y sagrada furia encantan.

Tú que en los éteres retozas, enajenado, Dios melóma-
[no, profundo,

inspirador entusiasta que el tirso empuñas.

Venerado por los mismos Dioses, a ti, que con la
[humanidad habitas,

hazte presente con venturosa disposición.

XLVI

A DIONYSOS LIKNITO⁶⁵

PERFUME: MANÁ

Dionysos Liknito, traedor del vino,
a ti te invoco para que bendigas estas divinas cere-
[monias.

Alegre y florido, radiante capullo de las Ninfas
y de la bella Afrodita, diosa de los deleites,
a tus locos saltos juntan ellas sus frenéticas danzas,
bailando por los bosques con radiantes pies ligeros.
Gran consejero de Zeus, por Perséfone criado,
naciste temido de todos los poderes divinos.
Ven, venturoso Dios, presta atención a las voces de tus
[suplicantes
y aparece complaciente en estos ritos.

XLVII

A DIONYSOS PERICIONE⁶⁶

PERFUME: VARIOS AROMAS

Dionysos Pericioneo, atiende esta plegaria.
Exaltado, la morada que un tiempo confió Cadmo
a tu poder sin igual, las columnas parejas que la cir-
[cundaban
cuando relampagueantes truenos conmovían la sólida
[tierra
y los impetuosos torrentes de fuego la cercaban do-
[quiera,
tú las sostuviste, asiéndolas con ingente esfuerzo.⁶⁷
Ven, poderoso Dionysos, muéstrate propicio a estas
[ceremonias
y bendice complaciente a los que te invocan.

XLVIII

A DIONYSOS SABACIO⁶⁸

PERFUME: VARIOS AROMAS

Escúchame, Padre ilustre, famoso Daimon,
vástago del gran Cronos, llamado Sabacio,
sobrenombre de Dionysos, el que trajo el vino.

El tonante Dios⁶⁹ en su divino muslo
te gestó, Dionysos divino.

Un estallido inmenso hizo estallar la envoltura que te
[ocultaba,

y veniste al sacro Etmolo,⁷⁰ lugar deleitoso

donde mora la resplandeciente y hermosa Ippa.⁷¹

Bienaventurado Dios de Frigia, el más augusto de
[todos;

ven y ayuda a tus iniciados cuando por ti claman.

XLIX

A IPPA

PERFUME: ESTORAQUE

Gran nodriza de Dionysos, atiende mi plegaria,
ya que tuyos son los ocultos rituales del sacrosanto

[Sabus,
las iniciáticas ceremonias de los dionisiacos coros noc-

[turnos
compuestos de sagradas, chiporroteantes hogueras.

Escúchame, Madre terrestre, poderosa soberana

desde el santo Ida, la montaña visible,

o desde el delicioso Etmolo donde habitas.

Aparece y con clemente disposición estos rituales ben-
[dice.

L

A DIONYSOS LISIO-LENEO

PERFUME IGNORADO

Escucha, bienaventurado Dionysos, hijo de Zeus, Dios
[del vino,

nacido de dos madres, reverenciado y divino,
Euion⁷² Lisio, Dionysos de diversos nombres,
vástago de los Dioses, sagrado, oculto y celebrado,
nutridor y fecundo, cuyo primordial cuidado
es aumentar los frutos y evitar los desastres.

Magnánima, leneana potestad sonora,
multiforme, sanador, flor santa,
en ti descansan los mortales de su labor lograda,
delicioso encanto por todos los hombres anhelado.

Dios de la alegría, de hermosos cabellos, Euion, Bro-
[mio,⁷³

Lisio, arrebatado en tus transportes, portador del tirso,
tu benévola potestad a favor de estos ritos inclina
favoreciendo a los hombres como cuando sobre los
[Dioses resplandeces.

Aparece a los iniciados que te suplican
y con alegre porte tráenos abundantes frutos.

LI

A LAS NINFAS

PERFUME: TODOS LOS AROMAS

Ninfas que en el océano famoso tuvisteis nacimiento,
que habitáis las grutas inmersas en el líquido elemento,
que criasteis a Dionysos, poderes de acción secreta,
generadoras deidades que nutris las flores,
subterráneas, placenteras, que retozáis por los prados,
que vivís en las cuevas y en los antros cuya profun-
[didad llega a los Infernos.

Flotantes, sagradas, que raudas os deslizáis volando
[por los aires,
que cuidáis de las fuentes y las brisas, que esparcís
[el rocío,

visibles e invisibles vagando por la inmensidad,
que atravesáis, en rutas gentiles, por los valles floridos
retozando con Pan en las altas montañas,
inspiradas, traviesas, enamoradas de las espesuras,
Ninfas perfumadas, envueltas en blancas túnicas, cuyo
[aliento

refresca y embalsama los vientos y las brisas;
que os regocijáis apacentando las cabras y las bestias
[del campo,

que alimentáis los frutos, que no conocéis declive,
que gozáis de los frescos parajes, cariñosas con los
[ganados,

juguetonas, errantes del océano sin límites.
¡Oh, Ninfas de Nusa! Arrebatadas, enamoradas de
[los robles,
que amáis la primavera, radiantes vírgenes peonias.⁷⁴

Juntamente con Deméter y Dionysos, escuchad mi ple-
 [garia,
 y conceded a los hombres abundantes favores.
 Nuestras voces suplicantes escuchad, propicias,
 acudid, bienhechoras, y regocijáos en nuestras ceremo-
 [nias.
 Otorgadnos pródigas estaciones, la conveniente riqueza,
 dadnos la salud y verted sobre nosotros vuestro influjo
 [a raudales.

LII

A DIONYSOS TRIETÉRICO⁷⁵

PERFUME: VARIOS AROMAS

Dionysos celebrado, frenético, bienaventurado y divino,
 con cuernos de toro, leneano⁷⁶ que trajiste el vino;
 Descendiente del Fuego, exaltado, soberano nio,
 tú eres el origen de todas las ceremonias,
 Dionysos puro, de ígneo esplendor,
 prudente, coronado, vagabundo en la noche,
 criado en el Monte Mero,⁷⁷ potestad en todos con-
 [ceptos misteriosa,
 trino, inefable, secreta flor de Jove,
 ericapeco llamado el primogénito,
 Padre de Dioses y sus descendientes celebrados,
 el que empuña el cetro, dirigente del coro,
 cuyos pies danzantes comunican a las Erinias el ar-
 [diente frenesí
 cuando el triple collar ostentas de tu emblema,
 omadio⁷⁸ captador, brillante Amfieta.⁷⁹
 Amor que por los montes vagas vestido con piel de
 [ciervo,
 adornado con los apolíneos rayos, a quien todos re-
 [verencian
 Gran Dios anual de las uvas, de yedra coronado,
 Basareo, adorable y virgíneo, celebrado,
 bienaventurada potestad, ven y responde al reclamo
 [de tus iniciados,
 hazte presente, y regocijate, propicio, en estos ritos.

LIII

A DIONYSOS AMFIETO

PERFUME: TODOS LOS AROMAS,
EXCEPTO INCIENSO

Dionysos subterráneo,⁸⁰ escucha mi plegaria.
Aparece y ampáranos con las Ninfas de adorables ca-
[bellos,

Dionysos Amfieto, magnánimo Dios cíclico
que despierto, el santuario de Perséfone velas;
su hogar sagrado donde se ejecutan en paz, semiocultos,
los ritos trienales y los fastos sagrados.

Bajo tu reiterado estímulo, formando gracioso corro,
las doncellas te circundar. cuando entonas tus místicos
[himnos

y con animadas danzas de exultante poder
formáis un conjunto coreográfico al que se unen las
[cíclicas horas.

Ven, bienaventurado, fecundo, divino cornudo;
irradia beneficios sobre estos sagrados iniciados,
acepta el pío incienso, las plegarias,
y haz que prosperen bajo tu tutela los santos frutos.

LIV

A SILENO, A LOS SÁTIROS
Y A LAS SACERDOTISAS DE DIONYSOS

PERFUME: MANÁ

Suprema nodriza de Dionysos, sé propicia a mis cantos,
y Sileno, por los poderes divinos glorificado
en aras de la humanidad en los fastos trienales.

Daimon ilustre, preferentemente venerado,
augusto, sagrado, origen de las liturgias rituales,
frenética potestad al que proteger deleita
rodeado de sus doncellas jóvenes y hermosas.

Náyades, Ninfas dionisiadas cubiertas de yedra
con todos tus Sátiros, atraídos por los vahos del in-
[censario,

dáimones de formas salvajes que bendecís los divinos
[ritos,

Ven, despierta el sagrado entusiasmo en tu regio dis-
[cípulo,⁸¹

vengan las Ninfas sutiles con sus leneanos ritos,⁸²
iluminen nuestros festejos y los inspiren en el decurso
[de la noche

y, poderes triunfantes, bendigan el sacro coro.

LV

A AFRODITA

SE IGNORA EL PERFUME

Celestial, insigne soberana de adorable sonrisa,
nacida del mar, amante de la noche, de mayestática
[presencia,
astuta, promotora originaria de la Necesidad,⁸³
prolífica, nocturna señora que todo lo relacionas y
[enlazas,
tuya es la palabra armoniosamente combinada,
ya que todas las cosas de ti surgieron, ¡oh, potestad
[divina!

Tus decretos al triple Hado⁸⁴ guían
y toda producción en ti halla su causa.
Todo cuanto contienen las esferas celestes,
los frutos que produce la tierra y todas las grandes
[conmociones

a tu influjo obedecen y acatan tus órdenes,
transmisora imponente de la sutil Deidad.
Diosa del matrimonio de apariencia encantadora,
Madre de los Amores, que los deleites festejas,
manantial de la persuasión, oculta, reina bienhechora
de ilustre prosapia, visible e invisible
Nupcial, lupercalia⁸⁵ interesada por la humanidad,
generadora, inmensamente deseada, amable, dadora
[de la vida.

Magnánima, tuyo es el cetro de los Dioses que ostentas.
A ti se unen, con indisoluble lazo, los mortales,
y las manadas de los terribles monstruos salvajes,
por las mágicas cadenas del insensato deseo.

Ven, de Cipris nativa; atiende nuestra plegaria
cuando en los cielos resplandeces altísima,⁸⁶
o te complaces presidiendo la Siria embalsamada,
conduciendo tu carro por las llanuras egipcias,
al oro parecidas, bordeando el sagrado río
fecundante y famoso, bendiciendo aquel suelo eterna-
[mente,

o bien retozando en las azules riberas
donde las espumosas ondas del mar rumorean,
deleitándose con los cíclicos coros de los mortales⁸⁷
y con las encantadoras Ninfas de brillantes y celestes
[ojos

te diviertes por las arenosas orillas de antiguo celebradas
guiando tu dorado carro veloz, de doble tiro.
Si en Cipris tu hermosa madre celebrada⁸⁸
allí donde las célibes Ninfas te honran cada año,
las más adorables se juntan, formando corros,
y el puro Adonis, ¡oh, divina!, te canta.

Ven, con tu poderoso atractivo, y muéstrate propicia
[a mis ruegos,
que por ti clamo en actitud sagrada y reverente.

LVI

A ADONIS

PERFUME: VARIOS AROMAS

¡Oh, tú, el mejor y más celebrado de los Dáimones,
[escucha mi plegaria!

Amante del mérito, de sedosa cabellera ornado,
que gozas en prodigarte, de todos deseado,
multiforme, Eubulo⁸⁹ alimento divino,
andrógino, irresistible seductor del que te mira,
Adonis radiante y siempre floreciente,
condenado en épocas prefijadas a yacer y levantarte
con la lámpara esplendente, ornamento de los cielos.
Cornudo y adorable, con lágrimas venerado,
de soberbia forma, dotado de abundante cabellera,
que en la caza te complaces, potestad plena de gracias,
dulce vástago de Afrodita, del amor flor deliciosa,
oriundo del secreto tálamo divino
de la reina de Hades, Perséfone, la de hermosos ca-
[bellos.

Tú cantas lo mismo en el Tártaro profundo,
que de vez en cuando brillas y circulas a través de
[los cielos.

Ven, cíclico poder y con providente atención
otorga a tus iniciados los bienes de la tierra.

LVII

A HERMES SUBTERRÁNEO

PERFUME: ESTORAQUE

Te invoco, Hermes que por decreto moras
cerca del Cocito, el renombrado río del Infierno⁹⁰
y en el temido sendero de la Necesidad, cuyos linderos
a ninguno que los traspase se le permite volver.

¡Oh, Hermes dionisiaco de la divina stirpe
de Dionysos. Patrocinador del vino,
y de la Afrodita Uránica, reina de Pafos,
la diosa de las oscuras pestañas, de adorable semblante!
Tú frecuentas incansablemente todos los santuarios
remansos de Perséfone⁹¹ emperatriz de los temibles

[Infiernos
que guías por el sendero a las almas sumidas
cuando les ordena la Moira abandonar las regiones
[del día.

Tú colocas la venda que procura el sueño liberador
o calmas el reposo del que yace con los ojos cansados.
En nombre de Perséfone, a través del Tártaro dilatado

[y oscuro,
derrama perpetuamente tus dádivas sobre las almas
[que guías.

Ven, bendito poder, acepta el sacrificio
y lleva a feliz término los trabajos de tus iniciados.

LVIII
A EROS

PERFUME: VARIOS AROMAS

Gran Amor,⁹² te reclamo, manantial de las dulces de-
[licias,
sagrado y puro, que las miradas seduces.
Alado, arquero, ardiente, impetuoso en tus deseos,
que con los divinos y los mortales juegas, lumbre
[errante,
ligero andrógino, guardador de las llaves
del cielo, de la tierra, del aire, de los extensos mares,
de cuanto contienen los reinos fecundos de Deméter,
cuya vida sustentan las maternas Diosas,
del lúgubre Tártaro cuya vigilancia por decreto ejerces,
de extensión vastísima, de resonante hondura.
A ti te obedecen los diversos reinos de la Naturaleza
que avanzan por sí solos, impelidos por el universal
[aliento.
Acércate, bienaventurado poder, contempla estas lum-
[bres sacras
y aparta de nosotros los ilícitos, nocivos deseos.

LIX
A LAS MOIRAS

PERFUME: TODOS LOS AROMAS

Hijas de la tenebrosa noche, las muy celebradas, acer-
[cáos,
Moiras infinitas, y escuchad mi plegaria.
En las lagunas uránicas cuyas límpidas aguas
brotan de una fuente escondida en las nocturnas ti-
[nieblas
—y en cuya pétrea sombría caverna mana—
en el fondo invisible de esa hondura, habitáis.
Desde vuestro deambular sin trabas por la tierra inmensa
vuestro poder alcanza a todos los mortales:
a los seres optimistas, alegres, frívolos, altivos,
raza presuntuosa desde el nacer condenada al declive.
Tenéis acceso a ellos a través del purpúreo velo,
por impenetrables razones que conocéis vosotras.
Y cuando alegres recorréis las llanuras fatídicas, mon-
[tadas
en un inmenso carro, guiadas por la Gloria,
completáis vuestra prefijada ruta celeste
incluyendo los reinos de la Justicia, la Esperanza, la
[Inquietud
y los lugares liberados, que a todos abarca la divina ley
de poderío inmenso, de justicia infalible.
Sólo las Moiras, con ojos omnividentes
la conducta de las almas mejores vigilan.
Venid, potestades gentiles, benignas, famosas, bien na-
[cidas,
llamadas Cloto, Laquesis, Atropo.

Invariables, sutiles, que actuáis en la sombra,
invencibles, invisibles a los ojos mortales,
Moiras que todo lo producís y lo destruís todo, escu-
[chadme.

Contemplad el incienso y al cantor sagrado.
Oíd, y protegéd propicias estas ceremonias
y con benigna actitud, ahuyentad los maleficios.

LX

A LAS CÁRITES

PERFUME: ESTORAQUE

Cárites insignes, inmensamente celebradas, escuchad.
Descendientes de Jove y de la famosa Eunomia,
resplandecientes y hermosas Talía, Aglae
y Eufrosina la bienaventurada, de encantos deleitosos.
Madres de la alegría, a los ojos adorables,
de vosotras proceden los puros placeres prodigados.
Cambiantes, perennemente florecientes y hermosas,
de todos los mortales deseadas, inmensamente adora-
[das e invocadas,
cíclicas, de oscuros ojos, a la humanidad gratas,
venid, y otorgad con bondadosa disposición vuestras
[gracias a estos iniciados.

LXI

A NÉMESIS

SE IGNORA EL PERFUME

A ti te suplico, Némesis, altísima soberana,
que los acontecimientos de la humana vida contemplas
eterna, reverenciadísima, de visión ilimitada,
única complaciente en lo justo y razonable,
que transmutan las tendencias de los corazones humanos
siempre varios, sin cesar transcurriendo.
Todos los mortales conocen tu hegemonía
y bajo tus trabas justicieras se debaten.
Todo pensamiento que la mente concibe
a tu vista perspicaz se revela.
A su pesar el alma tus designios acata.
Contra el predominio de la pasión y la arbitrariedad,
[tú velas.
Todo lo ves, oyes y gobiernas, ¡oh, potestad divina!
ya que tú encarnas todos los aspectos de la equidad.
Te invocamos, sagrada y bendita Diosa. Escucha mi
[plegaria,
y sin cesar protege la vida de tus iniciados.
Dales el oportuno auxilio en las horas difíciles,
plenitud de fuerzas, el poder del discernimiento
y ahuyenta las malévolas entidades enemigas,
los impíos consejos, la arrogancia y la ruindad.

LXII

A DIKÉ⁹³

SE IGNORA EL PERFUME

Canto los penetrantes y radiosos ojos de la Justicia
sentada en el trono sagrado del soberano Zeus.
Desde allí ella percibe, con vista ilimitada
la vida y la conducta de la raza humana.
A ti corresponden la venganza y las penas
castigando cada acción injusta y errónea.
Tú sola reúnes tan opuestos poderes aparentes
que tu equidad y tu razón concilian.
En todas las tendencias que al error inclinan,
cuando el acicate de los bajos deseos el mal sugieren,
contra esa baja ralea ejerces tú sola el castigo
de las pasiones ilícitas y los innobles incentivos.
Siempre tus artes tienden hacia el bien
y hostilizan a los seres de inclinación aviesa.
Ven, omniclemente, y atiende a tus suplicantes;
protégelos hasta que suene la hora del predestinado fin.

LXIII

A LA EQUIDAD

PERFUME: INCIENSO

¡Oh, bendita equidad, grata a los hombres!
Tú eres la eterna amiga de toda conducta recta y justa.
Venerable, opulenta, bienaventurada doncella,
tus sanos juicios otorgan constante ayuda,
tranquilizan la conciencia, y la mente elevan.
Tú contrarrestas la acción de los hombres injustos
cuyas almas perversas jamás te complacen.
Ni los más indómitos pueden sin embargo rehuir tus
[terribles azotes.

Armoniosa, cordial potestad contraria a todo desorden,
que gozas de la paz y de la vida estable,
amorosa, sociable, de gentil disposición,
enemiga de los excesos, inclinada a los hechos equi-
[tativos,

sabia y virtuosa en todas las manifestaciones,
todo encuentra en ti su noble enlace.
Escucha, Diosa Equidad; anula las actividades
de los seres de condición perversa que a la humanidad
[dañan.

Que todos los mortales hallen en ti complacencia
sea por la aportación de los frutos de la tierra,
por las dulces dádivas hincadas en su seno,
o por los reinos del marino Zeus profundo.⁹⁴

LXIV

A LA LEY

PERFUME IGNORADO

Invoco a la reina sagrada de Dioses y hombres,
la Ley Celeste, principio que todo lo sella
impreso en todas las cosas que el mundo contiene
incluyendo las que viven en los ámbitos líquidos.
Perdurable, estelar, de forma armoniosa,
que velas por el mantenimiento de las leyes eternas,
tu omnireador poder se hace patente en los espacios
sosteniendo las celestes esferas, enlazando sus cuerpos.
La injusta envidia se revuelve chillando enfurecida
cuando con tu brazo la sacudes haciéndola girar en
[torbellinos.

Tú la vida de los mortales defiendes
y su existencia coronas con un fin apacible.
Tú ejerces un dominio absoluto sobre todo cuanto
[alienta,

la ley y el orden brindas a sus moradores
que, sin cesar, observan una noble conducta,
y son consecuentes con las buenas acciones.
A los enemigos sin ley, con ira vengadora
sus pasos conduces a la fatal destrucción.

Ven, potestad clemente y generosa, a quien todos re-
[verencian,
de todos deseada. Con propicia actitud hacia ti con-
[dúceme.

Concédeme que durante toda mi vida, pueda tener
[en ti fijos los ojos,
y no me apartes nunca del recto sendero de la verdad.

LXV

A ARES

PERFUME: INCIENSO

Magnánimo, invencible, prudente Ares
que gozas en disparar los dardos en las guerras san-
[grientas,
indómito, impulsivo, cuyo inmenso poder puede
hacer tambalear los cimientos de las más recias murallas,
soberano destructor de mortales, de sangre ardiente,
que te complaces en las luchas terribles y en las pen-
[dencias tumultuosas.
La sangre humana, las espadas y las lanzas, te de-
[leitan
y la espantosa ruina de las enconadas y locas batallas;
y asistir a acaloradas disputas y vengativas refriegas
cuyas consecuencias llenan de amargura a los mortales.
A la adorable Afrodita y al pródigo Dionysos
pedimos que trueques las armas por arreos del campo,
fomentes la paz que a las nobles labores inclinan
y nos otorgues, con tu protector influjo, la abundancia.

LXVI

A HEFESTOS

PERFUME: INCIENSO Y MANÁ

Fuerte, poderoso Hefestos, el que trae la esplendorosa
[luz,
el fuego inextinguible de flamígeros, iluminadores rau-
[dales.
Inmortal, de vigorosas manos, maestro del divino arte,
puro elemento. A ti te pertenece una parte del mundo,
artista insuperado, potencia doquiera esparcida.
Tuya es la sustancia suprema que todo lo devora.
Éter, Sol, Luna y Estrellas, clara luz pura,
a través de esas lúcidas formas apareces a los hombres.
En ti todos subsisten y te pertenecen, tribus o ciudades.
Rico y poderoso, te difundes entre los núcleos vivientes.
Escucha, bienaventurado poder. Protege estos sagrados
[ritos
e irradia, propicio, a través del perfume ardiente.
Sofoca la rabia de todas las formas del fuego que
[devora,
y preserva en nuestra naturaleza el calor vital.

LXVII

A ASCLEPIO

PERFUME: MANÁ

¡Oh, gran Asclepio que posees la ciencia de curar a
[la humanidad!

Omniabarcante Pean, médico bienhechor
cuyos medicamentos son los únicos que procuran alivio
oponiéndose a los feroces estragos de las terribles en-
[fermedades.

Poderoso Dios que otorgas los lenitivos, atiende mis
[suplicantes preces.

Concédenos la dulce Salud⁹⁵ de adorable cabellera
[adornada.

Proporcionanos los medios de mitigar los padecimientos
y evita los mortales efectos de las epidemias.

¡Oh, generosa, radiante potestad que traes contigo
[todas las prosperidades,

ensalzada prosapia de Apolo, Dios de la Luz,

¡Esposo de la Armonía perfecta, adversaria perenne
de la terrible enfermedad, embajadora de dolores!

Ven, bienaventurado salvador que la salud defiendes,
y ofrece a la vida de los mortales un próspero fin.

LXVIII

A HIGIA

PERFUME: MANÁ

¡Oh, prolífera reina de todos, inmensamente deseada!
Atiéndeme, tú que llevas a la vida Salud y hermosura
[al semblante.

Madre común, por las enfermedades temida,
eres su bendita aniquiladora, la que las ahuyenta de
[nuestra vida,

la que hace los hogares prósperos y amables
si en ellos ejerces tus artes placenteras.

Con intenso poder inspiras la solución oportuna
y todo el mundo anhela tu mano sanadora.

Sólo Hades, que barre la vida, tu voluntad resiste
y aborrece siempre tu pericia que todo lo previene.

¡Oh, fecunda soberana! De ti perpetuamente fluye
la humana vida; por ti se libra de agonías.

Sin ti, no hallarían los hombres lenitivo,
ni interés por las cosas, ni en la creación estímulo.

Sin tu ayuda, ni el mismo Hades prosperar podría;
ningún ser llegaría a la edad de las aflicciones.

Tú eres la única que, con actitud serena

¡oh, universal soberana!, todo lo gobiernas.

Asiste, con propicia disposición, a tus iniciados.

Ahuyenta de nosotros toda índole de enfermedades.

LXIX
A LAS ERINIAS⁹⁶

PERFUME: TODOS LOS AROMAS

¡Clamorosas, dionisiacas Erinias, escuchad!
Os invoco, potestades temidas, a las que todos re-
[renciamos.

Nocturnas, profundas, ocultas y apartadas,
Tisifona, Alecto, Megeira espantables,
emerged de vuestro antro profundo envueltas en la
[noche,
cerca de allí donde fluye la Estigia⁹⁷ a los ojos vedada,
que enjuiciáis cada noche a los impíos mortales,
agentes del Destino que con fiera castigáis solícitas
infligiendo las tremendas, merecidas penas que acos-
[tumbráis.

Fuertes y severas, envueltas en salvajes vestes,
vírgenes terribles que habitáis perpetuamente
aparentando diversas formas, en el profundo Infierno.
Sutiles, invisibles para la condición humana,
que os trasladáis velozmente, como el mismo pensa-
[miento raudas.

En vano brilla el sol con refulgentes rayos;
en vano proyecta la luna a lo lejos sus dardos suaves;
en vano la Virtud y la Sabiduría pueden ejercerse,
ni el placentero arte conducirnos al arrobamiento,
a menos que reaccionemos ágilmente
contrarrestando vuestra acción destructiva.

Las innumerables agrupaciones humanas observáis
con juicio implacable y con imparciales ojos la Verdad
[descubris.
Venid, agentes multiformes del Destino con vuestras
[cabelleras de serpientes;
frenad vuestras iras, y proteged nuestras ceremonias.

LXX

A LAS EUMÉNIDES⁹⁸

PERFUME: VARIOS AROMAS

Oidme, Euménides galanas de extensa fama,
 Terríficos poderes, por vuestros prudentes consejos re-
 [nombradas;
 puras, sagradas, nacidas de Zeus subterráneo
 y de Perséfone, cuyos ámbitos reclusos adornáis.
 Vuestra vista sagaz, todo con certeza lo percibe
 analizando el interior de los seres de naturaleza impía.
 De acuerdo con su destino, castigáis a las gentes
 de natural perverso, con furor severo.
 Soberanas de oscuro color, de vivos y fulgurantes ojos
 que con su espantoso brillo la vida aniquilan.
 Conductoras eternas, fuertes y poderosas,
 que empleáis en venganza tremendas torturas,
 fatídicas, horrendas a los ojos humanos,
 de trenzas enlazadas con serpientes, vagabundas de la
 [noche,
 aproximaos, y gozad de nuestros ritos
 en los que con suplicante voz os canto.

LXXI

A MELINOE⁹⁹

PERFUME: VARIOS AROMAS

Te invoco, Melinoe subterránea, de azafranado velo,
 del terrible Hades reina venerada.
 Unida a Zeus Cronida, apareces
 cerca de allí donde se deslizan las aguas del fúnebre
 [Cocito.
 Cuando, bajo la apariencia de Hades, Zeus divino¹⁰⁰
 engañó con imposturas y ocultas artes a Perséfone
 dividiendo la zona luminosa de la oscura,
 a Hades correspondió esta última y al etéreo Zeus la
 [luminosa.
 Tu cuerpo moreno inspira en la noche a los hombres
 cuando en forma espectral todo con terror lo con-
 [templan.
 Ahora, en la nocturnidad velada, vagamente visible,
 transparentes, enfocan en ti su vista sorprendida.
 Reina subterránea, dondequiera se hallen, ahuyenta
 de las almas extraviadas el miedo a las remotas hon-
 [duras terrestres.
 Brille tu sagrada presencia sobre nuestro incensario,
 a tus iniciados bendice y estos ritos divinos.

LXXII

A TIKÉ¹⁰¹

PERFUME: INCIENSO

Aproxímate, soberana Fortuna, y con disposición pro-
[picia

y generosas dádivas, atiende mis plegarias.

Gentil y plácida, Trina, magnánimamente celebrada,
imperial Artemisa nacida del famoso Hades.

Inasequible para los humanos, a ti se dirigen inter-
[minables preces.

Subterránea, omnipresente potestad divina,

en ti se fundamentan nuestras varias existencias mor-
[tales.¹⁰²

Por ti a veces se obtienen copiosas riquezas

en tanto de otros alejas con esquivo gesto tu bendita
[mano,

y las embargan hondas amarguras.

Hazte presente, Divinidad, y a tus fervientes devotos
otorga, con bienhechora disposición, la abundancia.

LXXIII

AL DAIMON¹⁰³

PERFUME: INCIENSO

Te invoco, Daimon, poderoso y temible guía,
tierno Jove dador de la vida, manantial de todo cuan-
[to existe.

Gran Jove omnipresente, de gran poder, terrible,

que ordenas espantosas venganzas y torturas.

De ti recibe la humanidad las generosas dádivas

cuando en sus moradas dichosas tu culto practican.

Mas si por la vida pasan desconsolados y afligidos,
es porque la bendita Necesidad impone esas limita-
[ciones.

Tú eres el sin par dotado de poder sin límites,

el que tiene las llaves del placer y el dolor.

¡Oh, bienaventurado, bendito padre, escucha mis rue-
[gos!

Dispersa los gérmenes de las preocupaciones que la vida
[consumen,

y con feliz disposición, protege nuestros ritos

concediendo a nuestra existencia un glorioso y bendito
[fin.

LXXIV

A LEUCOTOÉ

PERFUME: TODOS LOS AROMAS

Por ti clamo, Leucotoé del gran Cadmo nacida.
 Tú criaste a Dionysos, de hojas de yedra adornado.
 Escucha, prepotente Deidad que en el profundo, in-
 [menso
 y vasto seno, tus dominios fatídicos mantienes.
 Guardiana de la humanidad, retozas entre las olas.
 en ti sola hallan las naves salvamento
 entre las furias de tu gran elemento inestable,
 cuando fallan los medios defensivos y los esfuerzos son
 [vanos;
 y el temporal encrespa las rugientes olas
 que engullen a los navegantes en terrible naufragio.
 Entonces, si las súplicas llegan a tus oídos piadosos,
 tu socorro les llega salvando sus vidas.
 ¡Oh, Diosa! Que tu presencia nos libre de desastres.
 Conduce las naves por prósperos rumbos,
 a tus iniciados protege a través del mar tempestuoso
 y guíalos hacia la segura, predestinada meta.

LXXV

A PALEMÓN

PERFUME: MANÁ

¡Oh, tú, a la protección consagrado, que te criaste
 [junto a Dionysos,
 que tienes tu morada en la extensión profunda,
 responde gratamente a mi plegaria!
 Ven con disposición benévola, y bendice estos divinos
 [ritos.
 En el mar y en la tierra, en ti tus iniciados confían.
 Líbranos de las tempestuosas olas del viejo océano.
 que los bajeles hallen en ti siempre seguridad
 cuando a la deriva les acompañes por el mar embra-
 [vecido.
 Ven, potestad tutelar que todas las clases humanas
 [anhelan,
 y aleja de aquí las iras destructivas de las simas.

LXXVI

A LAS MUSAS

PERFUME: INCIENSO

Hijas de Zeus, armoniosas, divinas,
Pérides famosas, dulcemente llamadas "Las Nueve".
A todos aquellos en cuyos pechos vibra vuestro cálido
[y sagrado aliento,
aparecen concretados los objetos del supremo deseo.
Puros manantiales de la virtud para los mortales,
que plasmáis la excelencia de las jóvenes mentes,
que nutrís el alma, que le otorgáis el discernimiento,
la visión certera que por el sendero de la verdad con-
[duce.

Soberanas que dirigís hacia la luz sagrada,
que libráis de los tenebrosos errores al refinado inte-
[lecto,
que reveláis a la humanidad cada uno de los sagrados
[rituales
que de vuestra naturaleza fluyen para el conocimiento
[místico.

Clio y Erato de presencia encantadora,
y tú, Euterpe, cuyo ministerio deleita,
Talía floreciente, ilustre Polimnia,
Melpómene, por su habilidad en la música famosa.
Terpsícore y Urania, de resplandor celeste...
Por vuestras dádivas, pueda yo alcanzar la luz.
Acudid, veneradas, divinas potestades;
iluminad con vuestra fausta presencia a estos iniciados.

Seamos por vosotros ardientes, amables, gloriosos, re-
[pletos de elevados deseos,
y en nuestro interior sintamos arder vuestro sagrado
[fuego.

LXXVII

A MNEMOSINA

PERFUME: INCIENSO

Invoco a la esposa del divino Zeus,
progenitora de la dulce y sacra Eneada
libres de olvidos y fallas de memoria
por la que el intelecto se une al alma.¹⁰⁴
A ti se debe el aporte de la razón al pensamiento,
todopoderosa, complaciente, protectora, vigorosa.
Tú tienes el poder de despertar al aletargado
uniendo el corazón a la cabeza,
librando a la mente del vacío, vigorizándola y estimu-
[lándola,
alejando las tinieblas de la mirada interna y el olvido.
Ven, bienaventurada potestad. Despierta la memoria
[de tus iniciados
en los sagrados ritos, y rompe las ataduras del Leteo.¹⁰⁵

LXXVIII

A EOS¹⁰⁶

PERFUME: MANÁ

Escúchame, ¡oh, Divinidad, cuyos emergentes rayos
conducen a la apertura refulgente del día!
Deslumbrante Aurora cuya luz celeste
irradia sobre el mundo con cárdenos resplandores.
Genio titánico cuyos reiterados ciclos
al oriente alumbran, desplazando a la oscuridad noc-
[turna.
Tú guías e incitas a los trabajos múltiples,
y sobre la vida de los mortales ejerces tu divino mi-
[nisterio.
En ti siempre la humanidad se complace,
y nunca rehuyes la dádiva de tu luz bienhechora.
Tan pronto tus rayos quiebran las ataduras del reposo
y alejan de los párpados el placentero sueño,
hombres, reptiles, aves, todos los seres con clamoreo
[unánime
y todas las naciones despiertan, alegres.
Todas las formas de la humana cultura a ti se deben.
Ven, potestad bienaventurada, a nuestros ritos inclínate,
increméntanos tu santa luz ilimitada
y proyéctala sobre la mente de tus iniciados.

LXXIX

A TEMIS¹⁰⁷

PERFUME: INCENSO

Insigne Temis de celeste cuna,
a ti te invoco, tierno capullo de la tierra,
virgen supremamente hermosa. Tú fuiste en los oríge-
[nes la única
que dio a conocer a los hombres los oráculos de la
[profecía

desde el oculto misterio del Santuario
en la sagrada Pito¹⁰⁸ donde famosamente imperas.
De ti surgieron los oráculos de Apolo,
y su inspiración de tu poder emana.
Tu imagen radiante y divina es de todos venerada,
virgen mayestática, que actúas en la noche.
Tú enseñaste a la humanidad los ritos de perfección
[en los orígenes.

Los nocturnos coros dionisiacos a tu alma deleitan.
A ti se deben las honras consagradas a los Dioses,
los sagrados Misterios y los rituales divinos.
Hazte presente, ¡oh, Divinidad!, atiende a mis ruegos
y bendice, clemente, a tus iniciados.

LXXX

A BÓREAS¹⁰⁹

PERFUME: INCENSO

Bóreas, cuyo soplo es el viento terrífico que rasga
el seno de la inmensidad que el espacio circunda;
genio de los hielos fríos, aproxímate con benigno soplo;
detente un momento en el nevado desierto de Tracia,¹¹⁰
disuelve la oscura, densa niebla allí estacionada,
y con henchidas nubes cuyas formas se licuan,
serena el ambiente, el cielo aclara,
y el Ojo esplendoroso del Éter enjague la humedad
[de la tierra.

LXXXI

A ZÉFIRO

PERFUME: INCIENSO

Nacido del mar, aéreo, que soplas del oeste,
brisas suaves que a los fatigados del trabajo procuran
[reposo,
vernales y verdecientes, de sonidos rumorosos,
que acarician las naves que surcan el piélago inson-
[dable.

Impelidas por ti con noble empuje,
prosигuen su rumbo feliz, predestinado, y alcanzan el
[puerto anhelado.

Regala a tus oficiantes cantores con purificadoras brisas,
Zéfiro invisible, de sutil presencia y luminosas alas.

LXXXII

AL NOTO¹¹¹

PERFUME: INCIENSO

Brisas pasajeras de ancha ruta que con luminosos pies
[danzantes
y raudas alas bates el húmedo seno del espacio;
acercaos, potencias presurosas, atorbellinadas, benévo-
[las
con las nubes cargadas que derraman los primeros
[aguaceros.

Con vuestros flotantes presentes vuestra protección ma-
[nifestáis

enviados a la tierra desde los espaciales ámbitos.
Escucha, bendito poder; cuida de nuestros santos ritos
y envía a la tierra las fecundantes lluvias amparadoras.

LXXXIII

AL OCEANO

PERFUME: VARIOS AROMAS

Te invoco, Océano perenne, de cuya naturaleza fluente
surgieron, en los orígenes, los Dioses y los hombres.
Presencia incorruptible, cuyas rumorosas ondas
hasta sus vastos límites la tierra circundan.
Tanto los ríos como los extensos mares
o los límpidos manantiales burbujeantes, de ti surgen.
Escucha, majestuoso Señor, tú que prodigas infinitas
[bendiciones,
la más catártica¹¹² de todas las divinas potestades.
Desde los límites de la tierra amiga, de la fuente polar,
tus grandiosas olas cumplen su misión cíclica.
Acércate, con benévola y plácida actitud
y protege siempre a tus consagrados cantores.

LXXXIV

A HESTIA¹¹³

PERFUME: TODOS LOS AROMAS

Hija de Cronos, venerable Señora
que habitas en el seno de la hoguera caudal de eterna
[llama,
a ti se consagran estos oficiantes en sus ritos sagrados,
iniciados bienaventurados, puros y divinos.
A ti confiaron los Dioses el establecimiento de los ho-
[gares,
fuerte y estable base de la raza de los mortales.
Eterna, multiforme, soberana siempre floreciente,
risueña y venturosa, de adorable presencia,
acepta estos ritos y en justa recompensa a nuestros
[deseos,
transmítenos la amable salud y los necesarios bienes.

LXXXIII

AL OCEANO

PERFUME: VARIOS AROMAS

Te invoco, Océano perenne, de cuya naturaleza fluente
surgieron, en los orígenes, los Dioses y los hombres.
Presencia incorruptible, cuyas rumorosas ondas
hasta sus vastos límites la tierra circundan.
Tanto los ríos como los extensos mares
o los límpidos manantiales burbujeantes, de ti surgen.
Escucha, majestuoso Señor, tú que prodigas infinitas
[bendiciones,
la más catártica¹¹² de todas las divinas potestades.
Desde los límites de la tierra amiga, de la fuente polar,
tus grandiosas olas cumplen su misión cíclica.
Acércate, con benévola y plácida actitud
y protege siempre a tus consagrados cantores.

LXXXIV

A HESTIA¹¹³

PERFUME: TODOS LOS AROMAS

Hija de Cronos, venerable Señora
que habitas en el seno de la hoguera caudal de eterna
[llama,
a ti se consagran estos oficiantes en sus ritos sagrados,
iniciados bienaventurados, puros y divinos.
A ti confiaron los Dioses el establecimiento de los ho-
[gares,
fuerte y estable base de la raza de los mortales.
Eterna, multiforme, soberana siempre floreciente,
risueña y venturosa, de adorable presencia,
acepta estos ritos y en justa recompensa a nuestros
[deseos,
transmítenos la amable salud y los necesarios bienes.

LXXXV

A HIPNOS¹¹⁴

PERFUME: AMAPOLA

Hipnos, rey de los Dioses y de los hombres de mortal
[condición,
absoluto soberano por la madre Tierra sustentado,
tú ejerces la absoluta supremacía y el dominio
dondequiera y sobre todas las cosas conocidas.

Con dulce apariencia a todos los seres aprehendes
y sin embargo, tus lazos no son otras cosa que ataduras
[broncíneas.

Las inquietudes del duro trajinar con el reposo calmas,
y del sagrado descanso las aflicciones huyen.

Tus placenteras, gráciles cadenas al alma preservan,
y aun vencen las angustias y temores de la muerte.

Por Tanatos y el Leteo, el río del olvido,
la humanidad no ignora a sus hermanos auténticos.¹¹⁵

Inclínate con propicia disposición hacia éstos, mis rue-
[gos,

y a tus iniciados libera en sus divinos trabajos.

LXXXVI

A MORFEO¹¹⁶

PERFUME: TODOS LOS AROMAS

Te invoco, bienaventurado poder de los divinos sueños,
Mensajero de alígeras alas del destino futuro,
abundosa fuente de los presagios para la humana es-
[pecie.

A través de la suave evasión, los atisbos mentales,
y la quietud del dulce sueño en la oscuridad nocturna,
despierta tu poder la vista interna.

A las almas silenciosas¹¹⁷ la celeste voluntad descubres
y sutilmente les revelas el destino futuro.

A las almas elevadas, unidas por una amistad perdu-
[rable,

santas y puras, a los sagrados ritos inclinadas.

Con gozosa esperanza a ellos tus sueños inspiras
y las premoniciones que todo ser ansía.

Tus visiones muestran al Hado sin velos
y sus óptimas interpretaciones pueden mitigar nuestras

[penas
revelando qué ritos los Dioses Inmortales prefieren
y por qué medios se apacigua su enojo.

La inalterable serenidad es el objetivo del ser bon-
[doso

cuya vida preservan tus sueños monitorios.

Mas para el malvado esa bendición se trueca,
y su forma invisible deviene heraldo de aflicciones;

no anuncian descalabros ni dolencias previenen,
ensombreciendo con temores los ciegos presagios.

Ven, bienaventurada potestad, revela los signos
que los ocultos decretos celestes auguran,
revelaciones que sólo mostráis a los dignos,
librándolos de los agüeros de funesta índole.

LXXXVII

A TANATOS

PERFUME: MANÁ

Escúchame, ¡oh, Tanatos, cuyo ilimitado imperio
alcanza dondequiera a todos los seres mortales!
De ti el plazo a nuestra edad concedido, depende,
que tu ausencia prolonga y tu presencia ultima.
Tu sueño perenne aniquila a las multitudes vivas
y de ellas el alma gravita por atracción, hacia el cuerpo
que todos poseen, cualquiera sea su edad y su sexo,
ya que ninguno escapa a tu poderoso impulso des-
[tructivo.

Ni la misma juventud puede en ti hallar clemencia.
Fuerte y vigorosa, tú le envías la muerte prematura.
Tú conoces el límite de sus actuaciones físicas,
tú tienes la exclusiva del juicio que absuelve,
y no hay arte ni súplica que imponerse pueda a tu
[arrebato

ni los votos revocar de tu sino, el propósito.
¡Oh, fuerza bendita, atiende mi ardiente súplica
y prolonga hasta edad avanzada la humana existencia!



Notas a los Himnos Orficos

1. Hécate es la Artemisa tracia. Del griego Εχάτη derivado de la primitiva denominación de Apolo, Εχάτος "el que alumbra el Cielo". Aspecto oculto de la Luna como mediadora en los Misterios. Orfeo le dedica el primer Himno, ya que ella simbólicamente era "la que abría las puertas". Generalmente se la denominaba "Triple Hécate". Ese apelativo genérico de Triple, Trina o Trimorfa, obedece a que se le consagraban los tres elementos en el ritual de los Misterios antiguos: el agua, la tierra y el aire, y sus espíritus. El elemento ígneo no se relacionaba con ella. También se hacía alusión a sus tres fases: neomenia, plenilunio y creciente menguante.

2. Enodia, Ενοδῖος en griego, es el primer atributo himnico de Hécate. Significa "Diosa de los Sagrados Himnos". Otras veces se la invoca con el vocablo equivalente de *Hymnia* que daban los atenienses a su diosa. Su mística interpretación es: "Protectora del Sendero".

3. En su "Teogonía", Hesiodo hace nacer esa Diosa de Asteria, la Noche Estrellada" y de Perseis, Dios de la Luz, por lo que se llamaba a menudo "Persea", "la Alumbradora" de los nacimientos materiales y espirituales. En cuanto a esa frase del Himno: "conducida por toros", hace alusión a la naturaleza primitiva de la diosa durante el ciclo zodiacal de Tauro y la Edad Taurica.*

4. A los guías espirituales de la naciente Era de Aries (el Cordero Celeste) cuyo gran maestro occidental fue Orfeo, les llamaban, por alusión al signo, "Pastores"

5. Taylor, basándose en los comentarios de Proclo, afirma que esa denominación de Protirea corresponde asimismo a

* Vea el lector el libro "El Horóscopo del Mundo y la Era de Acuario que Comienza", edición de Costa-Amica, México.

Artemisa, la Luna en su función divina de "abrir las Puertas del Más Allá de la vida y de la muerte". Por ello era la protectora de los nacimientos y de las mujeres en el trance de dar a luz.

6 En ese caso se refiere a los neófitos o nuevos iniciados.

7. Venus Urania.

8. Los griegos llamaban, genéricamente, "Infiernos" a los planos sutiles o mundos del Más Allá, que en la denominación teosófica son: planos etérico, astral, mental y devachánico o mental superior.

9. Los griegos llamaban al *karma*, en su acepción ética y subconsciente: "Ley de Necesidad". Forma activa, electiva, de gravitación hacia el propio destino.

10. Se refiere al infinito espacio. Los órficos, como los pitagóricos, conocían la esfericidad de la Tierra, su órbita y su lugar en el Espacio. Pero ese conocimiento no se transmitía más que a los iniciados.

11. El "Primer Nacido". La denominación "ericaepo" equivale a "ardiente generador".

12. Se refiere a la sabiduría revelada en la penumbra de los Misterios. Dice Taylor al respecto: "La paradigmática prioridad de las cosas, subsiste en Fanes. Antiguamente se presentó al Demiurgo, Señor de la Creación, en el Toro Alado y en la Deidad Mitra de los persas. Es la mónada inteligible, el principio creador". "Zeus —sigue comentando— es el oculto intelecto revestido de Luz. O sea, el Creador, el que estableció el orden del Universo."

13. Sinónimo de genios o ángeles. Los Dáimones eran los intermediarios entre los dioses y los hombres, ya que era fama que aquéllos nunca entraban en comunicación con los seres humanos más que con la ayuda de los Dáimones.

14. El que toca la flauta.

15. Los *cuatro corceles* de Helios o el Sol que el Dios guía, simbolizaban las cuatro grandes festividades de los Misterios correspondientes a los solsticios y los equinoccios, en el decurso de la órbita aparente del Sol —desde el punto de vista geofísico y geopsíquico —a través de la gran rueda del Zodiaco—. Proclo, citado por Taylor, llama al dios Helios, en un Himno, *Saludador Pean* y *Flor de Luz*, cuyos rayos otorgan la armonía: "Con corrientes de inocente armonía llena el vasto mundo".

16 Se atribuía accidentalmente a la Naturaleza, al ser invocada como divinidad, el papel de Moira, o "Agente del

Destino", como también el de Demiurgo, o "Agente Constructor de Zeus, el Gran Demiurgo" ya que la Naturaleza todo lo abarca. Dice Taylor en sus comentarios: "La Naturaleza no tiene padre y ella misma es el padre. Posee, como los Dioses, la *inefable envoltura luminosa*, característica del principio originario de las cosas que se manifiesta en el *autotelés* o perfección autodidacta." Cuando al hablar de la Naturaleza dice el Himno que es: "incomunicable y sola", se hace patente esa condición de principio esencial. Proclo, comentando a Filolao, dice que: "Como el mundo posee esa compleja constitución esencial, se halla, por ello, separado de sí mismo, y sólo puede conectarse con cierto poder indivisible que le imparte la divinidad. Por eso la Naturaleza transmite el hambre de lo bueno, de lo mejor, de lo perfecto, la tendencia hacia el divino intelecto y la bondad. El sentido remoto de la infinitud se halla inmanente en seres y cosas en su manifestación transitoria. Nos hallamos, pues, en un estado de constante fluir o desenvolver, "de formación". O sea, inmersos en la gloria de crecer dentro del modelo de perfección divina que nos transmite nuestra madre Naturaleza.

17. Precisa hacer notar que casi siempre, al solicitar, al final de los Himnos, las mercedes a los Dioses invocados, no se pide abundancia de bienes materiales, sino "la necesaria riqueza". Ella confirma la regla atribuida a los órficos y a los pitagóricos, de renuncia personal a los bienes materiales.

18. Si bien con esa palabra se alude, por autonomasia, al canto dedicado a Apolo, su verdadero, original significado, es: "el que sana". En este sentido se aplica como atributo a los otros dioses, invocando su poder curativo. Taylor dice de ese silvestre Dios: "Pan representa la cima de todos los Dioses locales o Dáimones. Tiene la parte superior del cuerpo humano y la inferior del bruto. O sea, que en él se integran lo irracional con lo racional, la mente y el instinto, el elemento total del hombre dentro de la amplia línea de su evolución. Es el ejemplar primario del Universo."

19. Nombre genérico del Iniciado griego. La leyenda de Heracles o Hércules latino es una glosa velada de "los doce trabajos" de la iniciación cósmica o zodiacal primitiva. Cada uno de esos trabajos tiene relación con la prueba correspondiente a cada uno de los signos del Zodiaco que el Iniciado, como ser completo o cósmico, tiene que vencer en todas sus claves de interpretación antes de alcanzar su dignidad o estado de perfección.

20. Esa estrofa confirma la nota anterior. Los "seres malignos" son, en este caso, una alusión a los enemigos interiores que el iniciado tiene que reconocer y vencer.

21. "Nacido de sí mismo" se llamaba, en todas las lenguas y en todos los primitivos santuarios del mundo, a los iniciados. Hasta en la leyenda del Graal, en la Edad Media, encontramos el puro representante de la tradición iniciática, el "Parcéval", que en lengua catalana primitiva —sabido es que la leyenda del Graal tiene su asiento, según manifestación del mismo Wagner, en el Montserrat de la provincia de Barcelona, el Montsalvat o Monte de Salvación o Liberación de la leyenda— quiere decir "el que vale por sí mismo", o sea "el que se hace a sí mismo".

22. Referencia en la nota 19.

23. Que, por su poder y conocimiento, "gobierna a los astros" o es árbitro de su destino. Condición de "ser liberado".

24. Se refiere a "la Rama de Oro", símbolo de los Misterios griegos. Atributo que distinguía al iniciado en ellos.

25. Nombre de varios ríos a los que se atribuía la propiedad de comunicar con los Infiernos. En realidad, significan los vínculos del plano etérico, inmediato al físico, que conecta la tierra con los mundos suprafísicos. De ahí la alusión al río Aqueronte de ser "las estables raíces del mundo".

26. La leyenda da, por madre de Orfeo, a la musa Caliope. Pero ello no puede atribuirse a la maternidad física, sino espiritual, ya que Caliope era, en la antigüedad, la más profunda y misteriosa de las musas, la que presidía, no la elocuencia como reza su aptitud exotéricamente, sino "el lenguaje secreto de los Misterios", o sea, "la Palabra que conecta al hombre con los Dioses". Por ser la misión primordial de Orfeo convertirse en aedo divino, en mensajero, en himnodista sagrado, se decía en sentido figurado que "era hijo de Caliope".

27. El "fecundo cortejo de las Estaciones" no era sólo alusión a su dádiva material cíclica, sino a las otras dádivas espirituales allegadas a través de las ceremonias iniciáticas celebradas en el inicio de las estaciones, a las que aludimos ya en la nota 15.

28. El eje de la tierra o, místicamente, el "Corazón palpitante del Mundo", que sostiene la vida de nuestro planeta.

29. Como a Buda, se atribuía al primitivo Hermes egipcio una madre llamada, asimismo, Maya. Sabido es que Maya es símbolo de "Ilusión", de misión manifestada y transitoria,

como todas las manifestaciones de la Naturaleza. Alusión a la misma Naturaleza.

30. El calificativo de "cornuda" dado aquí a Perséfone, es una primitiva alusión al Ciclo Ario o de Aries, en que se instituyeron los Misterios de Eleusis. Ya que a muchos Dioses relacionados con ellos se les concedía el atributo distintivo del signo precesional de la época en que eran celebrados.

31. En las representaciones de los Grandes Misterios otoñales del Santuario de las Grandes Diosas, en Eleusis, se glosaba, al filo del equinoccio, el Rapto de Perséfone o Descenso de la Hija de Deméter en los Infiernos. Era una glosa de la última fase de la Iniciación, la prueba de la anastasis o "conciencia continuada" en los planos sutiles, el plano astral, condición que "anula la muerte" o "el proceso inconsciente o de temor de la muerte".

32. Mención velada a la contraparte inferior humana que el iniciado debía aniquilar, de acuerdo con las reglas de la vida superior.

33. Palabra equivalente, en lo exotérico, al más secreto *AION*, fórmula sagrada de invocación entre los órficos y pitagóricos, semejante al *AUM* de los orientales. La alusión que sigue: "de aspecto de toro" da fe de la antiquísima procedencia del Dios.

34. Primitivos sacerdotes del Zeus Idano de Creta, que ejercían sus facultades mágicas a través de distintas danzas sagradas. Se les atribuye la invención de la danza pírrica o bélica, que practicaban como danza purificadora de los ambientes en nombre del padre de los Dioses.

35. Al inicio del Ciclo de Aries o del Cordero Zodiacal, los iniciados en los Misterios Cósmicos se llamaban entre ellos "pastores".

36. El mito griego dice que Atenea surgió, totalmente armada, de la cabeza de Zeus, su padre.

37. El epíteto de "dragona" alude a su condición de "Diosa Sabia". Antiguamente a todos los grandes sabios y místicos se les llamaba "Dragón de Sabiduría". En el extremo oriente, el símbolo reiterado del Dragón se atribuía a esa exaltada condición de la inteligencia suprema.

38. De Flegra, donde según la leyenda tuvo lugar la batalla entre los Gigantes y los Dioses.

39. La alusión a la "noche" era, en lenguaje esotérico, una referencia a los Misterios, que se celebraban de noche, o bien

en la oscuridad de los santuarios, a menudo criptas subterráneas.

40. Niké era, para los griegos exégetas del mito, la Victoria Alada o la Espiritual Victoria. Así, Niké, en los orígenes, era la Diosa de las Pruebas Triunfantes de los Misterios, a diferencia de la Otra Victoria, la Niké aptera o sin alas, que era la de las guerras y la patrona de los guerreros.

41. Titío, hijo de Gea, la Tierra, fue un gigante de Eubea, al que mató Apolo con sus flechas, por contravenir aquél las leyes divinas. Fue arrojado al Tártaro.

42. De la ciudad de Licorea que se hallaba emplazada al pie de la montaña del mismo nombre y era uno de los picos del Parnaso donde Apolo era adorado con ese sobrenombre.

43. Otro sobrenombre de Apolo dado en la ciudad de Esminto, en la Tróada.

44. La famosa serpiente nacida del lodo de la tierra después del diluvio de Deucalión. Ese mito se refiere a la influencia negativa que quedó sobre la tierra aún después de ser purificada, tras el hundimiento de la Atlántida y las derivadas conmociones terrestres, características del traspaso de una a otra Gran Era Cósmica, que corre cada veinticinco mil años. Esa serpiente maligna, o Serpiente Pitón, vivía en una madriguera del Monte Parnaso, y fue muerta por Apolo en memoria de lo cual se establecieron los Juegos Píticos.

45. De esa estrofa se infiere el conocimiento que poseían los órficos de la oblicuidad de la órbita terrestre, conferida al Sol desde el punto de vista geocéntrico.

46. Sobrenombre dado a Apolo en el celebrado Templo de Delos, la más pequeña de las Islas Cíclades del Mar Egeo, y que centraba el culto genérico de toda la Grecia a ese dios de la Luz, representación solar.

47. Pan es un dios campestre típico de la Era de Aries en cuyos inicios cantó por los campos sus Himnos Orfeo. Por ello se le representa con atributos de ese signo, piernas de cabra y cuernos de macho cabrío.

48. El instrumento de Pan, flauta de siete tubos en la que ese dios-genio interpretaba la música de la Naturaleza. Cada tubo se hallaba sintonizado con la vibración de un planeta de nuestro sistema.

49. Los "modelos humanos" eran los famosos arquetipos de perfección glosados por Platón en sus Diálogos. Su filosofía idealista se basa en que cada hombre, cada ser, cada cosa

de la Naturaleza, posee, en el archivo eterno de los Dioses, su propio modelo de máxima belleza al que se encamina la evolución del espíritu y de la forma.

50. Según la leyenda, Latona, amada por Zeus, el padre de los Dioses, voló, metamorfoseada por el Dios en codorniz, a la Isla de Delos, donde dio a luz, a la sombra de un olivo sagrado, a Apolo y a Artemisa, los dos gemelos, símbolo de los dos luminaires terrestres, el Sol y la Luna que alternan su luz sobre nuestro planeta.

51. Atributo máximo o hierba curativa concedido a Artemisa, la Luna, por el Monte Dicté, situado al este de la Isla de Creta, de donde se decía salió el gran Zeus, acaso porque allí tuvo, según parece, su primitivo santuario. Como mediadora en los Misterios, la Luna era invocada bajo el atributo de Artemisa Dictina.

52. Otro sobrenombre cretense de Artemisa por la ciudad de Cidonia, una de las más famosas de la isla, situada en la costa noroeste de la misma.

52. Una de las regiones del Hades o del Infierno griego. Se consideraba como el lugar intermedio entre la Tierra y el Cielo, o bien entre el Hades (plano astral) y los Campos Elíseos (devachán). O sea, que el Tártaro era el plano mental, dentro de la nomenclatura teosófica. Según la mitosofía griega, en el límite del Tártaro y los Campos Elíseos, se hallaba el Campo de la Verdad, donde los tres sabios jueces de los Infiernos, Minos, Radamante y Eaco, juzgaban las almas antes de su entrada al paraíso griego. Esos jueces eran la representación antropomórfica y aun protohistórica del autojuicio de cada alma desencarnada, cuando el ego se da plena cuenta de la significación de su última existencia terrestre y decide su futuro. En un lugar del Tártaro residen también, según Hesiodo, los Gigantes, las descomunales fuerzas terrestres, allí sujetas por orden de Zeus, después de la terrible guerra y destrucción cuando el caos intercíclico de la gran Era Zodiacal que produjo el Diluvio. Tradición existente en las primitivas mitologías de todos los países del mundo antiguo.

54. Remitimos al lector a la nota 34. En el decurso de sus danzas religiosas y purificadoras, los Curetes, sacerdotes danzantes, chocaban instrumentos de bronce en honor a Ares, ya que el sonido del bronce ha sido, desde la remota antigüedad, considerado purificador de los ambientes.

55. Ese Poema, según la directa traducción de Taylor, va dedicado al primer sacerdote coribante (To Corybas) que practicó como un rito, las danzas sagradas corales. A menudo los coribantes se confunden con los curetes aunque aquellos parece se consagraban preferentemente a las danzas mágicas a través de las cuales se convertían en danzarines posesos que con la fuerza y la persistencia de los ritmos medidos colectivamente, entraban en trance y así veían y predecían.

56. Estas dos estrofas son de un gran significado y poder expresivo. Al convertirse el puro cuerpo de Deméter, la Madre del Mundo, "en oscuro dragón terrible", se refiere a los poderes de la magia desencadenados por la danza ritual, aunque con una finalidad sabia o filosófica, que tal es la acepción del dragón, según hemos mencionado en la nota 37, a la que remitimos al lector.

57. Al rogar al coribante "que deponga su furor", alude precisamente a la locura o posesión creada por la danza. Siendo la finalidad de esa locura quemar, purificar los ambientes de las fuerzas negativas, por eso al final del Himno, ruega Orfeo que "aleje de ellos los temores imaginarios". O sea, la intensidad espantable del espectáculo, considerando los benéficos resultados de la singular ceremonia.

58. El famoso santuario de Eleusis, cerca de Atenas, era el más antiguo consagrado a la Diosa de los Misterios. En el Siglo de Oro de Grecia, cuando se creó el Partenón, el mismo arquitecto, Ictinos, hizo la construcción, visible, y la invisible para el vulgo o subterránea, consagrada a los Misterios y que hoy todavía en parte pueden visitarse y admirarse. El gran templo, el *Anactoron* o *Telesteion* que podía cobijar, según Pausanias, tanta gente como un gran anfiteatro, constaba de 42 columnas, glorificando el número de libros sagrados del ritual egipcio de los Misterios. Prueba fehaciente del origen remotísimo de los oficios secretos de la gran Diosa.

59. "Mise" es un denominativo genérico, no una entidad determinada como ha querido suponer Taylor, al traducir esta palabra por Misa. El mise era el novel iniciado egipcio, "hijo de Isis" o "hijo de la Viuda", habiendo muerto simbólicamente su esposo, el gran dios Osiris, Padre de los Misterios del país del Nilo. De esa palabra se derivó el vocablo similar griego *mysis*, que significa "los que tienen los ojos y la boca cerrados" en el transcurso de las pruebas. Más tarde esa palabra se transformó en *myste* o neófito. El mismo Orfeo, el

sagrado poeta inspirado de occidente, fue, en realidad, un *Mise*, iniciado en los Misterios egipcios.

60. Tesmóforo se llamaba al oficiante, organizador o conductor del complejo ceremonial de los Misterios y representaciones sagradas de Eleusis.

61. En los Misterios eleusinos, Iacco era considerado hijo de Deméter, la gran Diosa que los presidía. Iacco era el nombre solemne de Dionysos en los Misterios de Eleusis y así era invocado. Del mismo modo que el iniciado egipcio tomaba en la investidura el nombre de Osiris, el Iniciado griego tomaba el de Iacco.

62. En el aspecto oculto, las Estaciones eran consideradas en su significación sagrada, de acuerdo con la cruz cardinal del Zodiaco, ya que ellas señalaban las cuatro grandes celebraciones de los santuarios. Temis, su madre, era la más profunda de las Deidades, ya que significaba la justicia immanente, la Gran Ley del Universo. Unida a Zeus, el padre de los Dioses, procrearon las cuatro Estaciones representadas por hermosas doncellas dedicadas a las danzas cíclicas. Como canta el Himno, ellas cuidaban de Perséfone, símbolo del alma humana cuando se amparaba en la sabiduría de los Misterios.

63. Siendo Semele otra manifestación lunar, se refiere a los tres elementos mencionados en la nota 1. En el aspecto ético-filosófico la trinidad significaba lo bueno, lo sabio y lo bello. En cuanto a la superior jerarquía masculina de la divinidad, tenían relación los Fastos trienales con los tres aspectos de Zeus, el Uránico, el Subterráneo (llamado a menudo Zeus-Hades) y el marino (llamado también Zeus-Poseidón). En realidad, el gran Zeus poseía esas tres manifestaciones.

64. Sobrenombre de Dionysos, probablemente derivado de *bassaris*, la piel de zorro que, según la tradición, llevaba el Dios al hombro terciada y que más tarde adoptaron las sacerdotisas de Dionysos, las bacantes y las ménades.

65. Ese atributo de Dionysos, un tanto oscuro, parece se refiere a su condición ardiente o solar. Al transformar el tiempo y la semántica, ya en el periodo romano o latino, los nombres y los atributos divinos —no se olvide que Taylor hizo su traducción directa de los Himnos Órficos que legó Proclo en el siglo V de nuestra Era. Taylor intitula ese himno: "To Licknitus Bacchus". El calificativo de "Licknitus" ¿se refiere a madera o bosque por la condición boscosa del Monte Nysa

cerca del Nilo, donde, según la leyenda, nació Dionysos? Así, por tradición sagrada, en todo santuario de Grecia y de Asia consagrado a Dionysos había, en memoria del Dios, un Monte Nysa. La misma etimología del nombre del Dios significa "Dios de Nysa".

66. De *peri* (sobre) y *kionis* (pilar). Es alusión al Dionysos de la leyenda cádmea, al ídolo, a la imagen. El culto primitivo de Dionysos fue, según parece, exportado de Tracia al mundo griego. Las primeras tribus tracias se establecieron en Beocia y Fócida. Cadmo fundó allí la ciudad de Tebas y estableció en ella el culto dionisiaco.

67. Esa leyenda cádmea hace alusión al culto original de Dionysos en el periodo caótico y desintegrante del traspaso de la Era Táurica a la Aria. El culto a Dionysos salvó la fe.

68. Modalidad orgiasta, exaltada, entusiasta de Dionysos. Estado de divina embriaguez, de beatitud activa, no de borrachera de vino en que degeneró ese culto más tarde, cuando el Dionysos griego se transformó en Baco latino, y las puras sacerdotisas dionisiadas, en bacantes desenfrenadas en las celebraciones de los fastos báquicos.

69. Zeus.

70. El Monte Etmolo, de Lidia.

71. El alma del Universo.

72. Véase la nota 32. Con frecuencia se denominaba al Dios con la Palabra Sagrada de las invocaciones.

73. Otro sobrenombre dado a Dionysos, por la flor que le era consagrada, la retama, de la que el apelativo deriva.

74. Referencia a un poderoso pueblo de Tracia que abarcaba el norte de Macedonia hasta las fronteras de la Iliria.

75. Como a todos los grandes dioses, se celebra aquí a Dionysos trino, a semejanza del Hermes Trismegisto egipcio y al mismo Zeus griego. El apelativo "Trietérico" equivale al triple poder celeste por sus manifestaciones ejecutivas, demiúrgicas, Señor de los Tres Eteres o los Tres Planos del Universo.

76. Otro sobrenombre dado a Dionysos derivado de *ληνος* *lenos*, palabra griega que quiere decir vendimia. Señor de la Vendimia".

77. Concomitancia mística con el Monte Meru del Himalaya en la India, donde nació el divino Krishna.

78. Probablemente de la palabra griega *ομαδος* (*omados*), turbulento, alborotador, excitado.

79. Nominativo de Amfípolis, ciudad de Macedonia.

80. En esa ciudad era Dionysos especialmente venerado como Dios que presidía los Misterios subterráneos, durante las cuatro cíclicas ceremonias del año, especialmente las correspondientes a ambos equinoccios. Al citar ese Himno los "fastos trienales", conecta su celebración con la intervención de la triple Hécate, o sea, que los momentos culminantes se sintonizaban con las fases de la Luna, la gran mediadora. Véase las primeras notas.

81. Sabido es que el viejo Sileno por antonomasia —aunque todos los viejos sátiros se llamaban comúnmente silenos en la antigüedad— crió y educó al joven Dionysos, según el mito, en sus silvestres tierras de Nisa, de espesos bosques. Las características de Sileno son parecidas a las de Pan, al que atribuyen, con la madre Gea —la Tierra— la paternidad de Sileno.

82. Véase la nota 76.

83. Es curiosa la relación expresada en este Himno, entre Afrodita, la diosa del amor, y la Necesidad o *karma*, ya que en verdad, el amor con todas sus consecuencias es uno de los más grandes acicates de la aceleración kármica entre los individuos.

84. Se refiere a las tres Moiras o Parcas.

85. Fastos, especialmente celebrados en Roma, en honor de los genios silvanos, cuya finalidad era la purificación. Su auténtica significación era purificar los instintos, representados por los genios terrestres.

86. En estas dos hermosas estrofas del Himno a Afrodita, invocan a la Diosa en toda su gama representativa: desde la antropomórfica y seductora, nacida de las azules ondas, en las orillas de la Isla de Cipris (Chipre), hasta su representación estelar, como astro de ambos crepúsculos, es decir, como Venus Urania. O sea, como representación del amor humano y del amor divino.

87. Eran especialmente gratos a Afrodita los coros danzados, ya que sabido es que, en Grecia, los Himnos Sagrados se recitaban o cantaban acompañados de mímicos gestos rítmicos y de música, especialmente de la lira de siete cuerdas.

88. La espuma del mar.

89. Sustantivo derivado del vocablo griego *Εὐβουλος* equivalente a buen consejero, sabio, prudente. Según Taylor, al celebrar Proclo sus Himnos al Sol, lo llama con frecuencia Adonis, sin duda por la paridad de sus atributos y significa-

ciones. La forma solar de Adonis que se exalta en las estrofas siguientes, parece de origen fenicio, como las características de su culto.

90. Río de Epiro, tributario del Aqueronte. Antiguamente se suponía que ambos conducían a las regiones infernales, al llamado por los hindúes *kama-loka*, plano de dolor y angustia inmediato a la tierra, y donde quedaban estancados en su lodo inmundo, las almas bajas desencarnadas. Por ello se llamaba al Cocito "Río de las Lamentaciones".

91. Se refiere a los templos que poseían Santuario Secreto dedicado a los Misterios del Más Allá.

92. Comenta Taylor así ese Himno: "Hay tres hipóstasis entre lo inteligible y los ocultos Dioses. La primera se caracteriza por el *bien*, entendiendo el bien en sí mismo, el que mora en aquel lugar donde permanece la mónada paterna. La segunda es la *sabiduría*, donde la primordial inteligencia florece. La tercera, lo *bello*, donde, según el "Timeo", el más hermoso inteligible habita. Existen tres mónadas en la causa inteligible, pero ellas mismas se envuelven en la inefable luz del orden de los Dioses. Entre esas tres manifestaciones existe lo inefable. Y de su unión o fusión nace el amor".

93. Representación de la justicia humana dimanante de las leyes divinas.

94. Poseidón, llamado por los latinos Neptuno, una de las tres manifestaciones de Zeus.

95. Alusión a la hija de Asclepio, Higia, la Higiene personificada en la Diosa Salud.

96. Las que administran, según la Ley, las penas y castigos del Infierno. Formas subjetivas en realidad, de la purificación de las almas traspasadas en los bajos mundos sutiles, en el lugar que se interpreta como zona purgatorial en los Infierno griegos. Esquilo fue el primero que las representó con cabelleras de serpientes.

97. Laguna inmensa que separaba la tierra de los reinos del Hades y que atravesaban las almas de los muertos en la barca de Caronte.

98. Representación de "las buenas Erinias", administradoras benévolas de la justicia eterna, aun a través de los castigos que administraban.

99. Sobrenombre de Perséfone, llamada por los latinos Proserpina.

100. En esa estrofa se patentiza la identidad de la trina naturaleza atribuida por los griegos a Zeus. Aquí lo identifica con Hades o Plutón.

101. La fortuna, pero de origen kármico, reconocida como merecimiento.

102. Alusión a la metempsicosis, palingenesia o reencarnación, creencia fundamental entre los órficos.

103. Guía o protector invisible. Los griegos concedían un Daimon a cada ser nacido, mejor o peor según la naturaleza del ser. En "El Banquete", Platón pone en boca de Diotima, la naturaleza superior del Daimon comparable a la del amor.

104. Mnemosina, la memoria, era madre de las nueve Musas, llamadas genéricamente "la sacra Eneada". Los griegos divinizaron así a la memoria identificándola con la conciencia, ya que servía de enlace entre el intelecto y el alma. Era el aspecto superior de la memoria.

105. Ese verso es sumamente trascendente. Al rogar a Mnemosina, que "rompiera, para los iniciados, las ataduras del Leteo", significa que puedan recordar las vidas pasadas, que tengan conciencia de su ser completo en el tiempo y en el espacio. Ya que el Leteo era el "Río del Olvido" que tenían que atravesar las almas antes de entrar en los Campos Elíseos o Moradas Celestes, para que no recordaran más que su felicidad, y en su estado venturoso se hallaran inmersos, sin recuerdos negativos. Prosiguiendo el ciclo de las existencias, cuando las almas experimentaban de nuevo la sed de vida, volvían a atravesar el Leteo antes de sumergirse y revestirse de las etapas, cada vez más densas, de la materia, hasta encarnar de nuevo. Mas "al romper sus ataduras Mnemosina" los órficos vivían conscientes la mente celeste y gozaban del éxtasis o beatitud.

106. Deidad de la Aurora.

107. Temis fue, en la antigüedad, la más profunda de las Diosas. Ella representaba a la Justicia Divina, la Ley Universal. Hija de Urano y Gea, del Cielo y de la Tierra, era esposa y consejera de Zeus, madre de las Horas, de la Paz y de las Moiras. Es el orden supremo, la primera Deidad que enseñó a los hombres las artes de la profecía y que los puso en contacto con los Dioses y la Divina Sabiduría.

108. Primitiva denominación del lugar donde se establecía el oráculo de Delfos.

109. Viento del norte.

110. Tracia, lugar del nacimiento de Orfeo y donde estableció el primer culto a Zeus como Dios Universal.

111. Viento del suroeste, el que traía las lluvias.

112. En los antiguos Misterios, las grandes catarsis se efectuaban con el agua del mar o en lagunas de agua salada. Era obligada la inmersión total durante el periodo de ayunos y purificaciones que precedían a las pruebas y celebraciones cíclicas, por lo común, correspondientes a los solsticios y a los equinoccios.

113. Entre los romanos, Vesta, Diosa del fuego sagrado del hogar.

114. Hipnos era el dios griego que representaba el sueño profundo sin ensueños.

115. Tanatos era el Dios de la Muerte, hermano de Hipnos. Al identificar el poeta en ese Himno a ambos hermanos con el Leteo, quiere significar que, en ambos, el trance es completo, con olvido total de la existencia física. Taylor hace el siguiente comentario a este Himno: "Las amapolas y las adormideras (consagradas a Hipnos) eran consideradas hipnóticas. O sea, que procuraban el sueño profundo sin ensueños, precursor de la muerte, o su vehículo. Por eso, el medio de lograr la muerte tan común entre los griegos, consistía en administrar cicuta mezclada con adormideras. Primero ejercía la acción la adormidera sumiendo en sueño letárgico, y luego la cicuta producía, en tal estado, la muerte. Ésa fue la fórmula de la sentencia de muerte a que fue condenado Sócrates.

116. Ese dios personalizaba los sueños y los ensueños, o sea, el dormir ligero. Los antiguos lo relacionaban con el mecanismo oculto de los presagios, ya que por el significado de los sueños se podía averiguar el porvenir.

117. Los órficos practicaban durante un largo periodo de tiempo el silencio, costumbre que adoptó más tarde en su escuela, con fines más pedagógicos que iniciáticos, Pitágoras. La práctica del silencio entre los órficos, se hallaba vinculada al severísimo secreto a que obligaba la transferencia de poderes y de palabras mágicas en el seno de los Misterios.

ESTA EDICIÓN DE 4,000 EJEMPLARES
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL DÍA
16 DE MARZO DE 1973 EN LOS
TALLERES DE LA EDITORIAL
DIANA, S.A. ROBERTO GAYOL 1219,
ESQUINA TLACOQUEMÉCATL,
MÉXICO 12, D. F.

**COLECCION
TRADICION SAGRADA DE LA HUMANIDAD**

1
KRISHNAMURTI
Maynadé-Sellarés

2
LAMPARAS DE FUEGO
J. Mascaró

3
DEL MAHABHARATA
O HISTORIA DE LA GRAN GUERRA
Bhagavan Vyasa

4
EL BHAGAVAD GITA
CANTO DEL SEÑOR
J. Roviralta Borrell

5
TAO TE KING,
LAO-TSE
Roberto Pla

6
YOGA—SUTRAS DE PATANJALI
F. Climent Terrer

7
LIBROS SAGRADOS DE HERMES TRISMEGISTO
LA SABIDURIA HERMETICA DEL ANTIGUO EGIPTO
J. Maynadé

8
LIBRO DE LA SALIDA A LA LUZ DEL DIA
LIBRO DE LOS MUERTOS
J. Maynadé

9
HIMNOS ORFICOS
J. Maynadé

10
LOS UPANISHADS
J. Mascaró-R. Crespo

11
LOS VERSOS AUREOS DE PITAGORAS
LOS SIMBOLOS Y EL HIEROS LOGOS
(LA PALABRA SAGRADA)
J. Maynadé

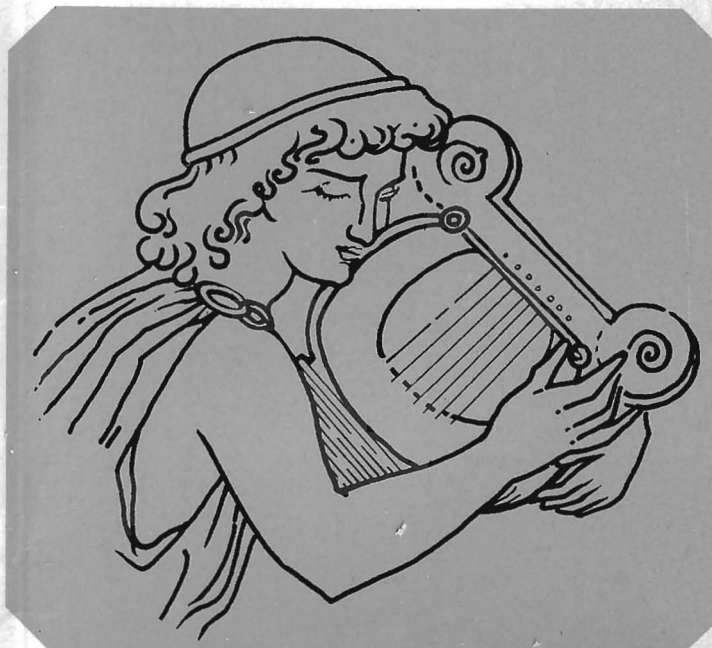
12
LUZ EN EL SENDERO
Mabel Collins

EDITORIAL DIANA



TRADICION SAGRADA DE LA HUMANIDAD

J. MAYNADÉ



Himnos Orficos

J. MAYNADÉ

HIMNOS ORFICOS

DIANA